

Treinta años
de
Vánaga
Vs 5.0, 6.0 y 7.0

Treinta años
de
Pánama
Vs 5.0, 6.0 y 7.0



CATÁLOGO

Edita:	Universidad Popular de Mazarrón
Patrocina:	Universidad Popular de Mazarrón
Textos:	Gaspar Miras Lorente Ginés Campillo Méndez José María López Ballesta Dario Vigueras Martín - Baldo Pedro Ayala Martínez Antonio Martínez Cerezo Francisco J. Flores Arroyuelo Paco Cánovas Diario Línea de 29 de Junio de 1958 La Verdad de Murcia, García Martínez, de 6 de enero de 1974 La Verdad de Murcia de 8 de Febrero de 1959 La Verdad de Murcia, Arturo Andreu, de 5 de Abril de 1979 La Verdad de Murcia de 11 de Octubre de 1962 Diario Línea de 4 de Octubre de 1970 Hola del Lunes, Ismael galiana, de 1 de Febrero de 1960 Diario Línea de 10 de Marzo de 1966 La Verdad de Murcia de 10 de Septiembre de 1972
Diseño:	José María López Ballesta Pablo López Rabal
Fotografías:	Juan Francisco Belmar González Fotos Tomás (Archivo General de la Región de Murcia)
Imprime:	I.G. Novoarte, s.l.
Depósito Legal:	MU-1306-2019
© de los textos:	Sus autores
© de las fotografías:	Juan Francisco Belmar González Fotos Tomás (Archivo General de la Región de Murcia)
© de la edición:	Universidad Popular de Mazarrón

EXPOSICIÓN

Promueve:	Universidad Popular de Mazarrón
Organiza:	Universidad Popular de Mazarrón
Dirección:	José María López Ballesta
Comisario:	Dario Vigueras Martín - Baldo
Equipo de Coordinación:	José María López Ballesta Juan Francisco Belmar González Ginés José Hernández García
Montaje e Iluminación:	Juan Francisco Belmar González Ginés José Hernández García
Colección Particular de:	Pedro Ayala Martínez Encarna Zamora Navarro José María López Ballesta
Cartelería:	Universidad Popular de Mazarrón
Fechas:	Del 29 de Noviembre de 2019 al 19 de Enero de 2020
Lugar:	Universidad Popular de Mazarrón
Web:	www.upmazarron.es

Treinta años
de
Vámaga
Vs 5.0, 6.0 y 7.0



Universidad Popular de Mazarrón
AYUNTAMIENTO DE MAZARRÓN

22



GASPAR MIRAS LORENTE

Alcalde del M.I. Ayuntamiento de Mazarrón

Estimados vecinos y amigos:

Acaba otro año y la Universidad Popular pone un broche cultural de oro a este 2019 lleno de grandes exposiciones con una muestra de uno de los pintores murcianos con más reconocimiento internacional. La satisfacción de poder contar con las obras de José María Párraga en nuestro pueblo es inmensa y debe hacernos sentir orgullosos de que Mazarrón se haya convertido en uno de los baluartes culturales de la Región de Murcia gracias a la llegada a sus salas expositivas de artistas, tanto locales, como regionales y del resto de la geografía española; que vienen marcando un camino que debemos promover en aras de la creación y difusión artísticas.

En este sentido, hay que destacar la labor de Párraga quien, con esfuerzo y dedicación, se convirtió en uno de esos promotores de la creación de obras de arte, no sólo pictóricas, sino también con la utilización de otras técnicas no tan reconocidas pero que aportaron un soplo de aire fresco al panorama artístico murciano como ocurrió con sus pirograbados y su dibujos. Unas destrezas que además iban marcadas por un estilo y un sello propios del artista que hace fácilmente reconocibles sus creaciones. Esta exposición es por tanto un homenaje a esa labor que nosotros, como decía, también debemos promover.

La obra de Párraga cobra así un nuevo sentido ante nuestros ojos y las obras que podemos contemplar nos hablan de mucho más que simplemente de arte. Nos hablan de historia, de evolución, de constancia, de trabajo duro y de dedicación. Párraga es por tanto un artista en el que debemos mirarnos todos los murcianos para que nos sirva de ejemplo de todo lo bueno que podemos ofrecer como Región al resto de España. Una tarea en la que Mazarrón debe tener un papel protagonista y en la que debemos trabajar todos conjuntamente para alcanzar los mayores éxitos posibles.

Sin duda, Párraga fue un ejemplo de innovación y de trasgresión en lo que se entendía como arte en la Región. De ahí gran parte de la importancia de su obra y de que sea ejemplo para nosotros. Sin la existencia de este artista el mundo de las artes en Murcia no habría evolucionado del modo en que lo hizo y los resultados, a todas luces, habrían sido distintos. Gran parte de "la culpa" de que podamos disfrutar

de artistas tan dispares en nuestro municipio la tiene este pintor que marco ese camino y que influyó a un gran número de creadores tanto a nivel regional como fuera de nuestras fronteras.

Además, esta fantástica exposición, y el magnífico catálogo que se ha editado para la ocasión y que sostienen entre sus manos, viene a engrandecer nuestras fiestas patronales dándole a la Cultura el espacio que merece dentro de estos festejos. Una tarea que la Universidad Popular de Mazarrón siempre ha sabido realizar con eficacia y calidad, señas de identidad de sus propuestas, iniciativas y actividades; y por ello desde estas líneas quiero agradecer esta labor y felicitar al organismo por su implicación y su constancia durante todos estos años en los que ha supuesto el desarrollo educativo y social de nuestros vecinos dentro de la concejalía de Cultura de nuestro consistorio.

Pero esta exposición no sólo viene a enriquecer la oferta de actividades y de ocio que componen el programa de fiestas en honor a nuestra patrona, pues también engrandece la oferta cultural que ofrecemos fuera de la época estival en la búsqueda de promover un turismo que no sólo hable de Mazarrón por su clima y sus playas, sino también por la puesta en valor de su rico patrimonio, de sus bondades gastronómicas y por el apoyo y fomento que presta a sus artistas locales.

Párraga nos sirve así como magnífico trampolín para que otras personas vengan a conocernos y que aquellos que nos visitan descubran un Mazarrón distinto, que en definitiva es el Mazarrón de siempre. El que ha existido antes del estallido turístico y que ha sabido mantener y potenciar sus tradiciones como seña de identidad. Unas costumbres que unen el pasado con el presente, y miran al futuro con determinación en la exploración y búsqueda de un Mazarrón mejor lleno de oportunidades para todos y en el que cada uno de los ciudadanos ocupe el lugar que merecen.

Así que os invito a todos, mazarroneros y foráneos, a ser partícipes de esta reunión en torno a la cultura y las tradiciones, a la devoción y a la fiesta, y que disfrutéis de esta lujosa exposición de José María Párraga para que se convierta en punto de encuentro de una sociedad llamada al progreso, el avance y el desarrollo tanto cultural, como educativo y social sin perder de vista nuestra idiosincrasia y nuestra identidad.



GINÉS CAMPILLO MÉNDEZ

Concejal de Cultura del M.I. Ayuntamiento de Mazarrón

Murcia, años 50. Allá en la periférica capital del sureste, en aquel rincón de la España autárquica cuyo nombre se confunde con el mismo olvido, en la Escuela de Artes y Oficios hay un joven cultivando su talento artístico que, en los años venideros, logrará brillar por encima del ostracismo provinciano. El alumno José María Párraga Luna ha sido expulsado de clase por el profesor y artista Luis Garay. El motivo, Párraga ha roto la dinámica de la clase al dibujar deformado el botijo que, como en tantas sesiones, había que plasmar fidedignamente del natural. Era un acto de rebeldía, vaya.

Con aquel anecdótico atrevimiento, Párraga retrató la esencia de lo que sería toda su carrera como artista. Porque aquel joven, que vino al mundo en un refugio de la guerra civil en 1937 en Alumbres (Cartagena) y que creció en la Murcia de posguerra, representó la trasgresión en un tiempo en el que la vida tendía a lo estático. A partir de los años 1960, su personalísimo estilo empezó a hacerse eco en la prensa local. Nadie quedaba indiferente ante unas obras a caballo entre la naturalidad y la deformación con un marcado carácter escultórico fruto de las influencias de Carpe, Modigliani y Planes.

Alumno de grandes maestros de la época como Clemente Cantos, Juan González Moreno o Mariano Ballester, su producción artística fue constante y disciplinada hasta el final de sus días. Legó una obra reconocible e inmensa de la que, ahora, llega a nosotros una importante muestra compuesta por más de medio centenar de títulos. Y es que, como ya es habitual, en el marco de nuestras fiestas patronales en honor a la Purísima Concepción, la Universidad Popular, bajo la dirección de José María López Ballesta, nos brinda una exposición con la que el arte y la cultura encuentran un hueco entre la actividad festera.

Sin duda, otro atractivo más del gran escaparate en el que Mazarrón ha de convertirse en sus días grandes para el resto de la Región y más allá. Qué mejor manera, desde luego, que bajo la estela de uno de los artistas más polifacéticos y fecundo de la historia del arte en Murcia. Durante cuarenta años Párraga conformó una obra prolífica en la que conviven una gran diversidad de técnicas: dibujo, pirograbado, esgrafiado, muralismo, ilustración, cartelismo, etc. Toda ella destaca por su sensibilidad y originalidad, por ser lugar de coexistencia entre la naturaleza y el hombre en un único concepto.

La creación de Párraga hunde sus raíces en el proceso de lucha y libertad encarnado por las nuevas vanguardias. Es un exponente de lo figurativo, sus representaciones están conformadas en torno a una cierta monstruosidad atractiva que se presenta ante nuestros ojos proyectando el expresionismo libertador que caracteriza toda su obra. Lo constante en ella es la tendencia a la reducción de formas, a la síntesis, a la monocromía llegando a un dramatismo en contraposición a la liviana línea. Igualmente destaca el empleo de elementos picassianos, de lo geométrico y la presencia de influencias del decorativismo y algunos rasgos del arte negro.

A lápiz, bolígrafo o rotulador. Cualquiera era válido para el trazo rápido y seguro de Párraga en sus dibujos. A través de obras como Arlequín podremos contemplar en esta exposición esas características de las que hablo, como la distorsión de las formas mediante el alargamiento o la sinuosidad presente por medio de un trazo limpio y certero. Aunque si por algo es especialmente recordado el artista es por su desarrollo como muralista, dejando su impronta en numerosas construcciones al albor del desarrollo urbanístico que se experimentó en la principales localidades de la región a partir de la década de 1960.

Murcia, Lorca, Santiago de la Ribera y, por supuesto, Mazarrón tienen en su callejero unos cuantos inmuebles en los que la genialidad de Párraga fue demanda para incorporarla como un elemento estético y diferenciador. En la Calle Mayor del Puerto, en el interior del edificio Gala, encontramos un mural con su firma. Pero único es el gigante relieve de hormigón fratasado que hay sobre la fachada del edificio Tono en la calle Vergara de Murcia y que, seguro, hoy todavía sorprenderá a muchos. Su labor muralista comprendió toda su trayectoria. De hecho, algún mural quedó inacabado a su muerte.

Párraga es ese artista que en vida supo, quizás sin pretenderlo, hacerse un personaje característico por su obra singular. Tras su muerte, hace ya más de veinte años, recibimos aún el eco del asombro de una sociedad acostumbrada a lo establecido frente a la nueva visión de la realidad que trasladaba la obra de un extraño pintor. No cabe más que invitar a los mazarroneros y a todos los que nos visitan en estas fechas a disfrutar de la genialidad de José María Párraga Luna, un ejemplo de los que logran pasar por la vida como solo unos pocos saben, dejando su huella en el recuerdo colectivo, en la inmortalidad.

JOSÉ MARÍA LÓPEZ BALLESTA

Director de la Universidad Popular de Mazarrón

Párraga, un querido “mazarronero”.

Como cada año, desde 1984, la Universidad Popular de Mazarrón, de forma ininterrumpida, viene preparando una exposición de prestigio con motivo de la celebración de las fiestas patronales. En esta ocasión abordamos el trabajo de uno de los más grandes artistas murcianos del pasado siglo, un artista que sobresalió sobremanera en la esfera artística de esta región nuestra, pero que sobresalió muchísimo más como persona, cercano como pocos y siempre dispuesto a colaborar para cualquier buena causa que se le presentara, incluso cuando podía perjudicarle, José María Párraga ha sido mucho más grande de lo que el recuerdo nos dice de él.

Su biografía está recogida en varios de los escritos que acompañan estas páginas. En ellos podemos informarnos con verdadera precisión de lo azarosa y, a veces, difícil que fue su existencia. Nació en Alumbres y le tocó vivir en una Murcia poco proclive a los experimentos artísticos que se desarrollaban en Europa. Una de sus primeras experiencias artísticas fue su participación en el Certamen Juvenil de Arte que se celebró en la Casa de Cultura de Murcia, hoy Museo Regional de Arqueología, en el Paseo Alfonso X. La prensa de la época, concretamente F. Martín Iniesta, en el periódico Línea, en su edición de 27 de Junio de 1958, se hizo eco de la noticia y titulaba <Una auténtica revelación: Párraga>, donde escribía que la revelación del certamen es, sin duda, José María Párraga, que expone tres dibujos, calificando como el mejor el titulado “Ermita de Alburquerque”, añadiendo que conviene fijar la atención en José María y que tenía grandes posibilidades de hacer algo en pintura y se le deben allanar los caminos. El transcurrir del tiempo nos ofrece un recorrido que poco tuvo que ver con ese futuro halagüeño que presentía Martín Iniesta.

José María tuvo una vida intensa y llena de experiencias, algunas únicas, colmada de excentricidades en una buena tanda de ocasiones. Quizás uno de los perfiles más acertados, a mi entender, es el que hace Jacinto Nicolás <Genio, pintor, recolector de materiales imposibles, pirograbador, genio, limpiador de huevos en Holanda, maestro de escuela, genio, escultor, cartelista, escenógrafo, tertuliano radiofónico, interno ocasional y voluntario en el psiquiátrico, genio al fin, Jose María Párraga tiene una personalidad poliédrica imposible de condensar en un perfil de este tipo. Y digo que tiene, porque a pesar de despedirse a la francesa hace unos pocos años, su obra, su magnífica obra está entre nosotros manteniendo vivo ese carácter imprescindible. José María o Pepe, genio de a pie, insisto, ha sido capaz de aunar una forma de vida única con una obra igualmente excepcional>.

La obra de José María es muy extensa, era un artista incansable, siempre estaba haciendo algo, en cualquier material, aprovechaba cualquier soporte que se le pusiera a mano y hacía, como mínimo, una obra al día. Son de destacar sus siempre familiares palomas, recurrentes a lo largo de



su obra, así como mujeres peculiares, arlequines, toros, caras, y paisajes. El diario La Verdad se hacía eco el 6 de Enero de 1974, a través de García Martínez, del carácter y la bonhomía de este personaje *<El siempre llevaba la "tienda" a cuestas: rotuladores, plumillas, bolígrafos de tinta negra, papel de dibujo... Sea donde fuere, en las mesas callejeras de un bar, en una tertulia de amigos, en un banco de la Glorieta, saca los chismes y la lengua, pone el cuaderno sobre las rodillas, y empieza a crear, con trazo increíblemente seguro, emperifolladas cabezas de ojos asustados, meternidades terribles, bodegones infernales, secas y tristes viejas, campesinos arrugados, soles, lunas... Tú le preguntas que si te vende un dibujo: - ¡A peseta!. Y él, con esas diez o doce pesetas que ha juntado hace una de estas dos cosas: se las da a un pobre o te invita a tomar un chato de vino>*. José María, como todos los grandes, consiguió un estilo definido y definidor de su obra y con únicamente unos trazos expertos creaba una obra irrepetible y reconocible. Todo el mundo que haya visto un Párraga una vez, reconoce al artista en la mayoría de sus creaciones. Al tiempo, dejó huella, no sólo en los pintores coetáneos, sino en varias generaciones posteriores.

Yo tuve la suerte de conocer a Párraga y de pasar algún tiempo con él.

Hacia poco tiempo que la Universidad Popular de Mazarrón había iniciado su andadura y, en el terreno artístico, con la exposición de Manuel Coronado en la Iglesia de San Andrés, en 1984, se iniciaba una etapa de compromiso con el arte que, como comentaba al principio de estas palabras, nos ha traído hasta aquí con un sinfín de exposiciones que siempre hemos procurado que tuvieran la suficiente calidad e interés para aportar algo nuevo, algo sugerente y que permitiera la provocación con el fin de interactuar con los visitantes al tiempo que no perdíamos de vista el criterio estético. En el año 1985 volvimos a llevar a cabo otra exposición, en el mismo lugar, que llamamos Mazarrón'85, y que fue el embrión para el nacimiento del Grupo de Artes Plásticas Almagra.

En estos años, más concretamente en 1986, tuvo lugar una reunión en Puerto de Mazarrón, exactamente en el hoy desaparecido restaurante La Ponderosa, en la carretera de La Isla, donde tuve la suerte de ser invitado y donde se planteó poner en marcha una serie de actividades culturales en la época de estío que sirviera para solaz de los presentes y para articular una propuesta cultural que viniera a paliar la sequía que en este terreno existía en el verano mazarronero. Allí estaban Pedro Guerrero, José Lucas, José Caride, Antonio Checa, Fernando Navarro, José Hernández Cano, Pepe "el largo" como le llamaban en la Academia de Bellas Artes Nuestra Señora de la Arrixaca, y José María Párraga, entre otros. Ese fue el lugar y el momento donde nació una amistad entre todos los presentes que, más tarde, traería consigo innumerables actividades a este litoral

nuestro. Fruto de este encuentro, en el verano de 1987, nos planteamos una exposición de Hernández Cano y Párraga que ubicamos en los bajos del edificio situado enfrente de la antigua Lonja de pescadores, en la Calle Hernán Cortés, nº 2, donde hoy se sitúa la entrada al garaje de la Plaza del Mar. En esta muestra pudimos disfrutar de la obra de estos dos maravillosos artistas, pintura y escultura, de ese dibujo figurativo con alargamiento de las figuras, imágenes de trazo quebrado, de expresividad acentuada, de una crisis emocional profunda que superaría muy poco después y, también, de los bronce y barro de un extraordinario escultor que tenía la pretensión en su obra de *<la elevación de lo humano>*.

Ese mismo año, José María, participó, junto al Grupo de Artes Plásticas Almagra, en una exposición en la discoteca Zaira de Mazarrón que llevó por título *<Adiós al verano>*. El *leitmotiv* manejado era que "puesto que la gente no va donde está el arte, el arte va donde está la gente" y allí montamos una muestra que complementamos con otra serie de actividades, entre ellas, un *happening* artístico donde se produjeron varias obras efímeras y dos permanentes, que aún se conservan, con la participación espontánea de los asistentes a la discoteca de esa noche, los pintores de Almagra y Párraga, que disfrutó lo indecible con todos los asistentes.

José María ha sido uno de los pintores más especiales del pasado siglo, uno de los grandes de Murcia, un hombre único con una sensibilidad artística y humana peculiar que lo hacía acreedor, al poco de conocerlo, de un afecto sin más, de un aprecio que iba mucho más allá del artista. Fue reconocido como el "maestro" para todos los pintores de su época, pero también para todos los que tuvimos la suerte de conocerlo.

La Universidad Popular de Mazarrón, que siempre ha apostado por remarcar lo propio pero también por articular propuestas innovadoras, cree que esta exposición *<Treinta años de Párraga, Vs 5.0, 6.0 y 7.0>* servirá para activar desde el presente una mirada sobre la ingente creación, en sus treinta primeros años de producción, de un artista polifacético, que utilizó un sinfín de técnicas para aproximarnos su peculiar visión del arte en la Región de Murcia.

Decía Kierkegaard que "un prólogo es un estado de ánimo" y que "escribirlo es como afilar la hoz, como afinar la guitarra, como hablarle a un niño..." La Universidad Popular de Mazarrón continua con esta exposición una etapa en la que quiere seguir transmitiendo su ánimo incandescente y su pasión por el arte contemporáneo y su necesaria cercanía.

Estoy seguro de que lo conseguiremos.



DARIO VIGUERAS MARTÍN - BALDO

Comisario.

Párraga: la persona y el artista.

Conversaciones con Paco Cánovas.

Es, cuanto menos, difícil el poder contar algo novedoso de José María Párraga, un pintor por todos conocido y una de las figuras más importantes del panorama artístico regional, así que, cuando se me dio la posibilidad de realizar el comisariado de esta exposición y, por lo tanto, escribir algo sobre él, las dudas me acecharon. No creí que pudiera aportar información o documentación novedosa para sorprender con datos desconocidos de la vida de este gran artista y creador; pues creo yo que otras personas, algunas coetáneas suyas, habían realizado ya esa tarea y con gran mérito.

Mientras pensaba como podía enfocar esta labor que tenía entre manos, me vino a la mente una conversación tenida tiempo atrás con el pintor Paco Cánovas (Murcia 1941-), mientras viajábamos juntos a montar la exposición que realizó en el Museo Barón de Benifayó de San Pedro del Pinatar, en esos trayectos que compartimos y en donde hablamos de todo lo habido y por haber dentro del mundo del arte, descubrí que Paco Cánovas había compartido estudio con José María desde al año 63 al 67, y durante el trayecto me relató anécdotas y resolvió curiosidades que yo tenía respecto a cómo Párraga realizaba algunas de sus obras englobadas en ese periodo, fueron unas conversaciones muy didácticas e interesantes que quedaron alojadas en mi mente y que, sorprendentemente, volvieron a aflorar cuando le daba vueltas a mi cabeza, sobre cómo enfocar un pequeño texto que hablara de José María Párraga.

Con una idea ya más clara, decidí hablar con Paco Cánovas y pedirle que me recibiera en su estudio. Mi intención era dialogar con él y confeccionar una pequeña entrevista que girara entorno a los años en los que compartió estudio con Párraga. La respuesta de Cánovas, como no podía ser de otra manera, fue favorable y durante más de una hora pudimos, en primer lugar, situar el ambiente artístico-social de la Murcia de los 60, y luego afrontar la figura de Párraga desde el punto de vista de otro gran artista y compañero de estudio durante unos años.

Situación artístico - social.

Estos años, que cierran los 50 y abren la década de los 60, fueron años en donde nos encontramos un país sumido en una terrible posguerra. La situación social es decadente y no digamos la artística. La dictadura franquista no es permeable a los movimientos artísticos exteriores y la población, en su mayoría, sigue anclada en una visión del arte que se quedó atascada en la década de los años 20.

Son pocos los canales en donde pintores y escultores pueden buscar información de lo que está sucediendo, a nivel europeo, en el mundo del arte. A los artistas les llegan con cuentagotas revistas y publicaciones

extranjeras (principalmente francesas), con los nuevos conceptos sobre el arte. Estas nuevas ideas novedosas quedan muy restringidas a pequeños círculos artísticos, y las nuevas tendencias, apenas empapan al grueso de la sociedad que, en estos momentos, está más preocupada de salir adelante en su vida diaria que de informarse de los movimientos artísticos de Europa.

No es, por lo tanto, de extrañar que viviendo esta situación política y social, aquellas personas, que pretendían dar una nueva visión del panorama pictórico y escultórico, fueran, en muchos casos, ignoradas y señaladas como personas de dudosa cordura.

Si ya la pintura abstracta a principios de siglo XX había calado con bastante dificultad en una sociedad de libre pensamiento, y en constante transformación desde que los impresionistas rompieran con el carácter academicista de la pintura, la implantación de las nuevas corrientes artísticas surgidas después de la Segunda Guerra Mundial tampoco lo tuvieron nada fácil. El expresionismo abstracto se difunde por Norteamérica y, paralelamente, surge en Europa el "informalismo" que se adentra en España bajo la batuta de los conocidos miembros del grupo "El Paso" (Millares, Saura, Pablo Serrano, Feito, Canogar, etc), estos movimientos, ya de por sí de difícil penetración en la cerrada dictadura española, llegaron con cuenta gotas al sureste de España y dejaron una pincelada en la decadente región de Murcia de finales de los 50 y principios de los 60.

En los años 60 Murcia también tuvo su grupo de pintores que se rebelan y quieren aportar una nueva corriente de aire fresco, y con el nombre de grupo "Puente Nuevo" en clara referencia al grupo alemán Die Brücke (El puente), se unen Mariano Ballester, Cesar Arias y Ceferino Moreno, que pretendían hacer de cuña para abrir en Murcia una brecha por la que entrara esa nueva corriente de aire fresco que provenía de Europa, pero en esta Murcia provincial y poco o nada interesada en las convulsiones externas del mundo del arte, el batacazo que se dieron fue tremendo, y en la única exposición que lograron realizar solo obtuvieron amenazas, aspavientos de la gente y algún que otro insulto y agresión sobre las obras expuestas en la Casa de la Cultura. Una suerte muy similar fue la que corrió la exposición que se realizó por parte del grupo "el Paso" en el año 60 en Murcia, en la que algunos de los cuadros de Millares fueron quemados con colillas por ciertos individuos exaltados, que no pudieron entender estos nuevos movimientos culturales.

Pues con semejante panorama artístico, en donde la innovación es casi comparable a un pecado, surge un joven que no va en el mismo barco que la sociedad, un joven artista que navega por su propio mar, con su

viento favorable y ajeno al qué dirán. Es a finales de los 50 y principios de los 60 cuando José María Párraga Luna desembarca en el mundo del arte en Murcia y, sorprende a una sociedad que aunque no lo entiende y no comparte su visión artística, lo acepta porque Párraga fue ante todo esa persona que supo ganarse a la sociedad murciana.

Párraga y la pintura.

Del año 63 al 67 Paco Cánovas comparte estudio con Párraga. Un pequeño local situado en el "terrao" del edificio en donde se aloja la Virgen de los Peligros. Allí, atravesando cables y sorteando obstáculos, se llegaba a dos pequeñas habitaciones separadas por una pared en las que Cánovas y Párraga desarrollaban su faceta pictórica a principios de los 60.

Recibido por Paco Cánovas en su estudio, sentados frente a frente y rodeado de sus útiles de pintura, sus cuadros de diferentes épocas y un caballete en donde siempre tiene una obra en proceso, le pregunto: - Paco, ¿Cómo veía la sociedad murciana la pintura de Párraga de esos años? y la respuesta como cabía esperar fue lo más esclarecedora posible.

- Párraga era el gran disparate del que todo el mundo hablaba no solo por su pintura sino también por sus excentricidades. Famosos eran sus momentos de montarse en un taxi y decirle que le llevaran al psiquiátrico. La gran mayoría de la sociedad Murciana en esos años solo entendía la pintura de García Trejo, Almela Costa, Victorio Nicolás o Medina Bardón. José María Párraga era un agitador cultural de la época, una persona tremendamente generosa y de trato cordial, pero la Murcia provinciana no estaba preparada ni para sus excentricidades ni para su bohemia.

Siguiendo por estos primeros pasos en la vida pictórica de Párraga, siempre tuve interés en saber si José María era un estudioso de la pintura y le pregunto por ello a Cánovas a lo que me responde: -"Libros no tenía ni uno, él no era un estudioso de la pintura, en su estudio tenías que entrar con zancos del desorden que allí había, sí éramos conocedores de las pinturas del grupo "El Paso" y, por eso, el pintaba sin cesar, porque necesitaba buscarse, pero su inquietud le llevaba a indagar siempre en algo distinto. Párraga no dominaba la técnica del dibujo, entendiendo como dibujo coger una manzana y dibujarla y al no saber dibujar de esa manera, se tiene que inventar y esa inventiva suya le sale de dentro, es algo natural. José María tiene que encontrarse como artista, llegar al sitio en donde él esté realmente cómodo y, por ello, no para de crear, collages, rodillos, dibujos etc... todo eso lo lleva dentro".

- Paco, ¿Tu relación personal con él durante los años que compartisteis estudio cómo fue?

- Fue una relación facilísima, era una persona muy abierta, me ayudaba muchas veces, siempre estaba dispuesto para echarte una mano sin pedirte nada a cambio. Recuerdo un día que estaba yo en el estudio y empiezo a escuchar fuertes golpes por la escalera "pim, pam, clinc bum", y de repente cuando ya los oigo muy próximos, me asomo a la escalera y veo a José María con un panel de "DM" de dos metros y medio llegando al estudio, le recrimino por no haberme pedido ayuda para subir los cuatro pisos y le pregunto que para qué es eso, él me responde que al día siguiente se terminaba el plazo para presentar obras para el premio Ciudad de Murcia de la Diputación, y que iba a pintar una obra en ese panel. Cuando yo me fui, estaba dibujando esas mujeres que él hacía, y empezando por una punta y poniendo una mujer a continuación de otra, consiguió terminar la obra, no sé a qué hora, pero presentó su obra, "El Rosario de la Aurora".

- ¿Y cómo realizaba todas esas obras tan dispares con que nos sorprendió en esos años, me refiero a los rodillos, los collages y esos dibujos que parecen realizados con una sola línea?

- Lo primero que yo recuerdo de él son los collages, tenía el estudio lleno de revistas que recogía por la calle e iba recortando partes de las fotografías y montando collages, también recuerdo que iba a la imprenta Belmar situada en la calle Polo de Medina y allí con los papeles que no servían, papeles que eran para hacer pruebas y luego no se utilizaban, pues en esos papeles, con un rodillo y tinta de la que había en la imprenta, iba creando esas composiciones en donde plasmaba caras, caracoles e incluso algún paisaje, luego todo eso lo enrollaba y se los llevaba al estudio. Los dibujos a los que te refieres y que parecen hechos de una línea, fue de la época en la que apareció el rotring y, como no podía ser de otra manera, él tenía que probar qué podía hacer con ese instrumento, y fue entonces cuando empezó a dibujar de esa manera.

- Es imposible hablar de Párraga sin dedicar un momento a su locura, a su inestabilidad, Paco ¿crees que esa inestabilidad se refleja en su pintura?

- Mas bien no, ya que su forma de trabajar siempre fue la misma, él pintaba lo que le daba la gana, tenía una gran libertad creativa y creía mucho en lo que pintaba, por lo tanto, la inestabilidad en su pintura estaba siempre presente, y hasta que no dio con lo que buscaba no paró de probar cosas y esa búsqueda finaliza cuando se encuentra con Picasso y Guayasamin. La posibilidad de crear figuras deformando rostros le da una gran libertad creativa, ya es libre de poder deformar la figura, poner de una manera la boca, la nariz, un ojo, luego puede completar el cuadro con un gallo, una paloma, etc.

Son muchas las personas que tuvieron trato con José María, siempre nos encontramos con gente que lo conoció o que vivió con él algunas experiencias, pero ¿realmente cuál era su círculo más cercano, quiénes fueron aquellas personas o artistas con los que él se relacionaba?

– Aunque es cierto que Párraga era tremendamente sociable, su grupo más cercano estaba compuesto por el escultor Pedro Pardo, Cacho, Paco Toledo, Hernández Cano, un grupo considerado la bohemia murciana de esos años que tenían su centro de reunión en el bar "La Viña" en la calle Montijo.

Sentado frente a Paco Cánovas en su estudio son muchas las preguntas que me vienen a la cabeza sobre Párraga y su pintura, y si de algo siempre se habló en Murcia era de la forma que tenía José María de vender sus obras, y entonces le pregunto: ¿Paco, como vendía Párraga sus pinturas, hacia exposiciones?

La respuesta no puede ser más categórica: - "Qué va, él iba vendiendo por la calle o de repente se llevaba a alguien al estudio y vendía allí un puñado de cosas por cuatro perras, el mismo dinero que recogía era el que se gastaba, siempre andaba igual, era imposible que una galería pudiera trabajar con él, muchas veces colgaba los cuadros a la salida de La Catedral. Lo que sí pasó es que fue un pintor tremendamente popular y la gente lo llamaba para pintar muchos murales, interiores de edificios, etc. A él nunca le faltó trabajo, nunca tenía un duro pero nunca le faltó trabajo, podía pintar sobre cualquier superficie, como los recortes de paspartú, cartones, etc.

– ¿Es en esta época, que va desde finales de los 50 a principios de los 70, en dónde crees que está el Párraga que menos valoraba la gente a nivel artístico y, sin embargo, el más interesante?

– Bueno, ten en cuenta que él ya en los 70 olvida todo lo pintado anteriormente, sus exposiciones de esos años no eran todo lo buenas que un artista esperaba, la gente lo aceptaba pero no lo valoraba, realmente en donde mejor se realiza es en el pirograbado, puede hacer cosas que un rotulador no le permite, puede quemar con más intensidad, con menos presión sobre la madera, fue un gran artista del pirograbado, de los pocos que lo dominaron perfectamente. El empieza a vender obra cuando la gente consigue ver en su pintura algo que entiende, todo los collages y demás obras al final la gente no los valoraba y él terminaba regalándolos o se las llevaban cuando compraban otras cosas.

– Paco, para acabar ¿cómo definirías tú a Párraga no solo como artista, también como persona?

– A José María le daba igual lo que la gente pensara de él, era aceptado por ser Párraga y al final de sus años se funde su personalidad artística y su

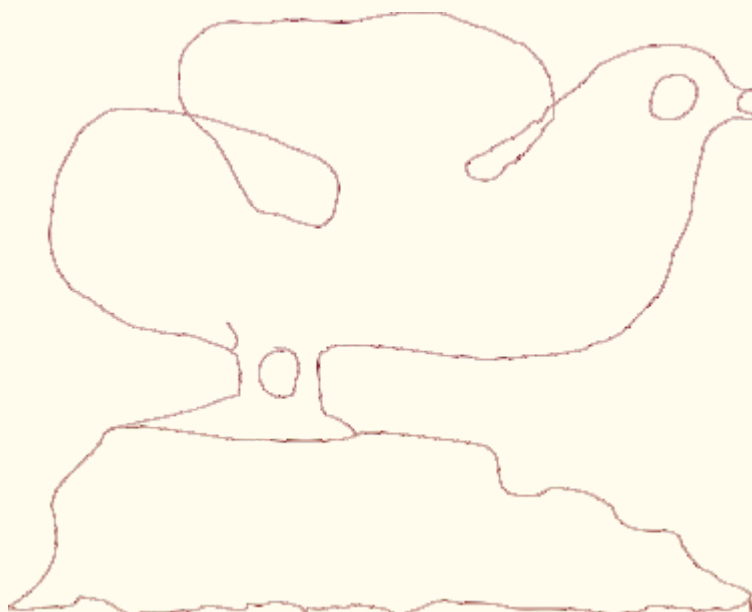
personalidad humana. En su mundo, él en ningún momento pensó que podría ganarse la vida de otra manera que no fuera pintando, sin horarios, sin ataduras, sin obligaciones. Párraga era un gran artista, no es que fuera innovador o creativo, él era José María Párraga, hago lo que quiero cuando quiero.

Una reflexión personal.

Cuando has visto mucha obra de Párraga, cuando has visto muchas obras de otros artistas murcianos, cuando has hablado mucho de arte y cuando tienes la posibilidad de contrastar opiniones con personas que han profundizado en la obra de Párraga, no puedes dudar ni un instante a la hora de afirmar que José María Párraga Luna, ha sido uno de los artistas más importantes e innovadores del panorama regional, de una creatividad innata y una personalidad bastante peculiar, Párraga podría haber sido perfectamente uno de los grandes artistas nacionales si la vida y su forma de ser lo hubiera situado en otra región y la fortuna lo hubiera acompañado.

Es ahora labor nuestra, mostrar al público ese Párraga menos conocido pero sin duda el más creativo, el Párraga que estuvo a la altura de Tapies, Feito, Canogar o Saura, el Párraga que consiguió que el arte entrara en muchas casas de murcianos que jamás pensaron en comprar un cuadro, y por supuesto, el Párraga que desapareció pero que no se olvidó.

La Murcia artística le debe mucho a Párraga y afortunadamente, José María dejó la suficiente obra en nuestra ciudad para que sea recordado eternamente y estudiado por los que nos emocionamos con el arte.



PEDRO AYALA MARTÍNEZ

Coleccionista de arte.

José María Párraga, pintor de vanguardia.

Que José María Párraga es el gran genio de la pintura murciana del siglo XX, es algo que nadie pone en duda.

Nacido en el seno de una familia humilde de profesores, maestro por herencia familiar, y pintor por accidente, una enfermedad le llevó a quedarse una larga temporada en casa encerrado, y como obra del destino empezó a dibujar. Algo innato, como si toda la vida lo hubiera hecho, dibujos que salían de su cabeza, y sin mayor esfuerzo, se trasformaban en formas y personajes con una seguridad en el trazo, tan precisa que solo los grandes maestros saben hacer.

Estas primeras obras realizadas en papel de seda o de estraza, entretenimiento de horas muertas, eran algo íntimo y personal, por eso las firmaba con su nombre solamente, José María; incluso, gran parte las etiquetó con números romanos, quizás como un juego de habilidad.

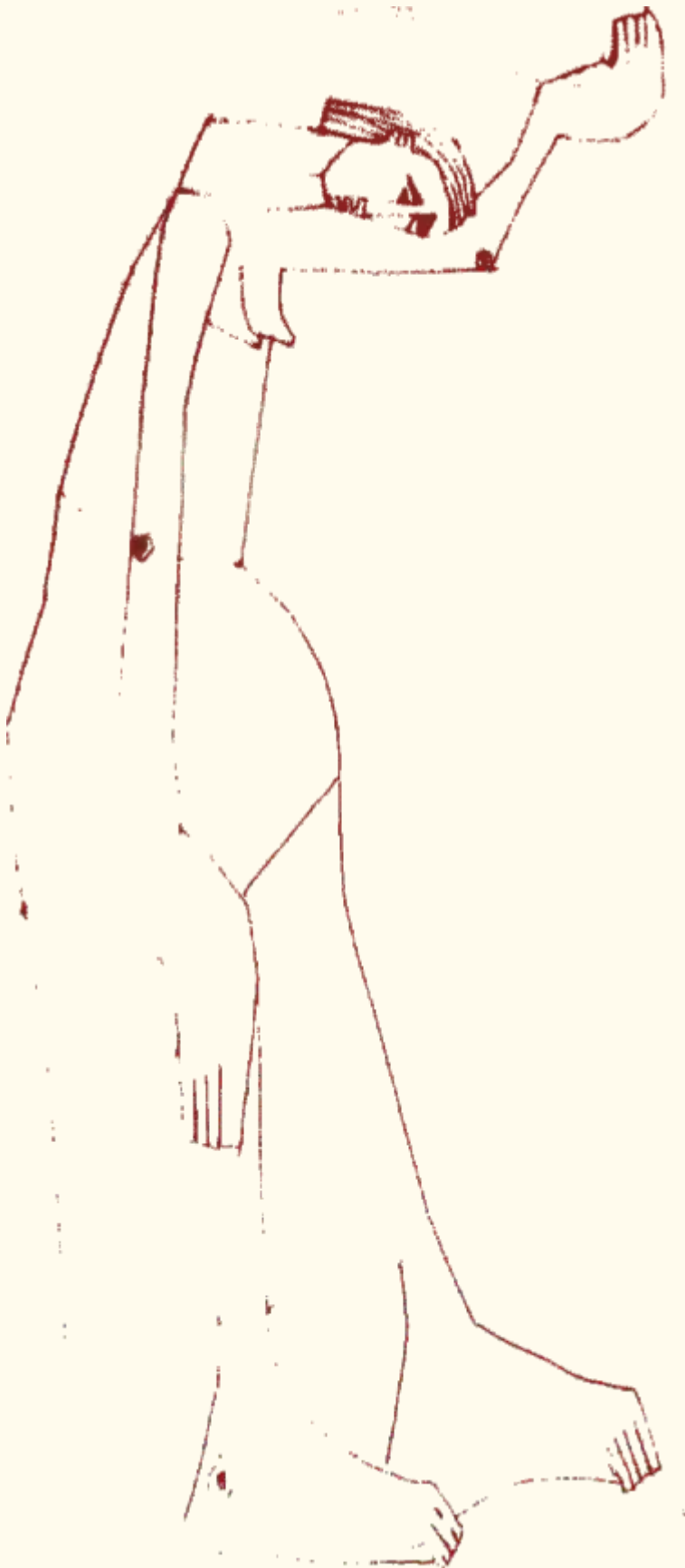
Comenzó a estudiar en la escuela de Artes y Oficios de la ciudad de Murcia; y entre sus maestros tuvo a Luis Garay, que fue el más estricto de todos y le repetía una y otra vez que dejara de alargar las formas y se limitara a pintar al natural. Sin embargo, esas primeras formas alargadas eran lo más natural para Párraga. Además, abandono la maestría por falta de vocación.

El 11 de marzo de 1956, con solo 18 años expone por primera vez en la Casa de la Cultura de Murcia, actualmente el Museo Arqueológico de Murcia (MAM).

Ese mismo año recibió un accésit en el concurso de carteles de Semana Santa y fiestas de primavera. Con el dinero conseguido pasó una temporada en Madrid, donde entabló contacto con otros pintores, entre ellos Manolo Valdés. Entonces conoció las nuevas tendencias en la capital española, las cuales marcarían su obra.

Durante estos primeros años, el joven Párraga experimentó y jugó con la pintura, influenciada por Picasso y Paul Klee. La crítica empezó a elogiar su obra, unos trabajos que contrariamente no terminaron de gustar y encajar en un público más acostumbrado a una pintura más natural. Pero lejos de cambiar de rumbo pictórico, siguió con su aire de renovación, y empezó la ruptura con la pintura tradicional.

De sus manos brotaron collages, dibujos, tintas, en ocasiones oleos, rodillos, acrílicos, acuarelas, pirograbados, etc. Ninguna técnica se le resistió. Con cada exposición conseguía asombrar al público asistente. Si bien se veía obligado a malvender su obra para poder sobrevivir. Murcia era una ciudad pequeña y no estaba acostumbrada a una obra tan moderna. En ocasiones, lo tachaban de loco, y el riéndose de esos comentarios, se ingresaba voluntariamente en el manicomio del Palmar, donde encontraba la paz que necesitaba para seguir plasmando obras,



muchas las firmaba y titulaba con esta localización.

En este periodo, sus obras estaban en sintonía con lo que se estaba haciendo en la capital española, en París o Nueva York. Sus composiciones eran frescas y atrevidas, con la línea que los grandes maestros estaban haciendo en los años 60 y 70, Chillida, Feito, Canogar, etc. Los denominados pintores de la vanguardia, que alcanzarían fama mundial. Y José María en Murcia, sin saberlo, se estaba convirtiendo en vanguardia. Sus obras de estas décadas perfectamente podrían colgar de cualquier museo internacional, en perfecta armonía con las del grupo el Paso, o del mismísimo Pablo Picasso. Nadie diría que desentonarían, al contrario, perfectamente se mimetizan y adaptan a este periodo. Muchas de ellas, si no estuvieran firmadas pasarían por obras de algunos de estos maestros.

Párraga se convirtió en referente de la vanguardia murciana, la prensa hablaba de él constantemente, sus exposiciones no dejaban indiferente a nadie. Colaboró con la prensa, realizaba murales, incluso muchos compañeros de profesión le seguirían los pasos. Murcia empezaba a aceptar las nuevas tendencias. Su nombre sonaba en boca de todos, y así José María consiguió algo que ningún otro pintor ha logrado, y es que gente que no entendía de arte y no eran coleccionistas de pintura, quisieran tener un Párraga en su casa. Se convirtió en tendencia, cualquier obra suya era fácilmente reconocible con solo una mirada. Tener un Párraga era algo de estatus, y José María producía en cantidades ingestas. No se puede saber el número de obras que salieron de sus manos. No podía terminar un día sin haber hecho como mínimo una obra. En una entrevista llegó a decir, que pintar le costaba trabajo, pero que dibujar lo podía hacer hasta durmiendo.

En los años 80 José María vivió una crisis emocional, su obra se alejaba de sus trazos habituales y se volvió más pesimista, obviando sus líneas curvas y realizó trazos más gruesos y quebrados. Sus figuras reflejaban tristeza, inquietudes, pesimismo, pero a la vez cautivaban por ese dibujo resuelto de manera tan agresiva.

Su pintura se volvió comercial, realizando lo que la clientela le demandaba. Su gran producción en aquellos momentos serán sus rotuladores coloreados. Todo lo realizado en los años 60 y 70 no volverá, ese periodo creativo, soñador, con ansias de investigar, productivo en masa, de composiciones imposibles, esa etapa ya pasó.

El viernes, 2 de febrero de 1990, Párraga reaparece en Murcia, de la cual nunca se fue. Inauguró en San Esteban una exposición exclusivamente de pirograbados, realizados en el último año, y en la entrevista concedida al diario la verdad el día antes, el mismo daba el titular "No

quiero renunciar a ser un ingenuo". Quizás como testimonio de un periodo del que no terminaba de verse reflejado, a pesar que fue, en el que su estado emocional se encuentra más presente en la obra.

Tras esta exposición, Párraga volvió a ser tendencia, incluso se le hizo una cena homenaje en el Royal Place. Casi a diario aparecía en la prensa alguna nota sobre su exposición de pirograbados.

La clientela le demandaba obra de esta última etapa, a diferencia del periodo de los 80, estas recuperan sus curvas, el trazo volvió a transmitir tranquilidad. Entre la ingesta cantidad de obra, retrató a su esposa Rosana y sus hijos, los cuales los pintará innumerables veces. En ocasiones, jugaba con el óleo y el acrílico, haciendo lo que realmente le gustaba, investigar. Sus personajes transmitían felicidad, y algunos de estos cuadros recordaban su etapa de los años 60.

Con ochos años tuve mi primer encuentro con la obra de José María, en la castiza calle, Alameda de Colón del barrio del Carmen. Ángel Meca tenía su tienda de enmarcaciones y galería de arte, y en la planta de abajo se encontraba todo lo necesario para elegir moldura, mientras en la planta de arriba había una pequeña sala donde exponían las obras de los distintos pintores murcianos. Allí me hipnotizó su trabajo y desde entonces, con cada nueva adquisición, vuelvo a ser aquel niño.



ANTONIO MARTÍNEZ CEREZO

A.C. de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

Una ocurrencia de Murcia.

1. José María Párraga Luna (Alumbres 20.V.1937 - 11.IV.1997) fue una ocurrencia de Murcia, una de esas felices ocurrencias que la ocurrente tierra murciana (tan prodiga en excesos) ha de cuando en cuando para orgullo de propios y admiración de extraños. Alumbrado en Alumbres (toda una premonición) el veinte de mayo del año de gracia inversa de mil novecientos treinta y siete, promediada la Incivil (1936-1939), en el seno de una familia de maestros de escuela, maestra ella y maestro él, despertó a la vida en un país partido en dos, sangriento y desangrado, España siempre en guerra consigo misma. Desde el alba de sus días se vio que el recién alumbrado (en Alumbres) no llegaba al mundo con un pan debajo del brazo, como un niño normal, sino lápiz en ristre. Su memoria sería visual antes que gramática, capaz de irrealizar lo real y de realizar lo imaginario. El pecho de la madre fue su primera paloma volandera, el maná que los dioses envían en forma de nieve líquida a la caníbal boca del niño, el primer juguete erótico, el primer cielo en la tierra. Su animal de fondo (Juan Ramón Jiménez) sería siempre el pecho femenino, el elemento más repetido de su obra, el dios creado por el niño a su imagen y semejanza, lo uno y lo múltiple, lo limitado y lo infinito, conciencia infantil de lo hermoso conseguido.

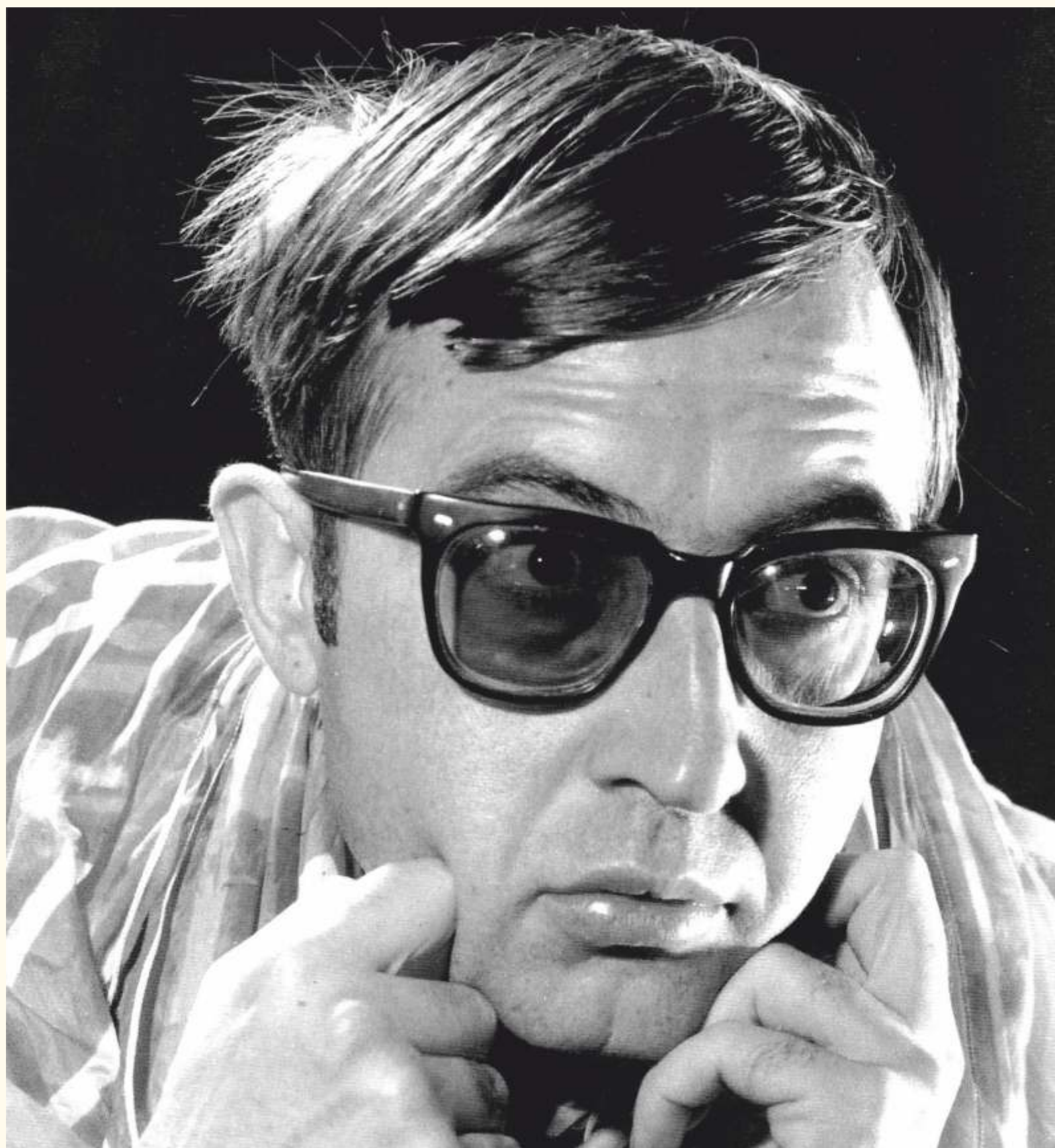
2. "Pasar más hambre que un maestro de escuela" forma parte del acervo cultural español desde tiempo inmemorial. "Todo maestro fue discípulo" sabiamente advierte también el refranero. Discípulo de sus padres, quien con el tiempo fuera maestro de escuela tuvo en sus progenitores los primeros maestros. Maestros en todos los órdenes de la vida, antes que nada le enseñaron a tener muy presente, en todo tiempo y circunstancia, el aforismo de Leonardo de Vinci: "Mediocre alumno, el que no sobrepasa a su maestro". Le enseñaron a aprender. Y, también, le enseñaron a enseñar, a darse a los demás en cada acto, por la vía del ejemplo y la acción. Y, sobre todo, a sobrepasarles. "La razón tiene razones que la razón no entiende" (Goya) y a la razón del tiempo de sinrazón que le tocó vivir (guerra y postguerra) fue de supervivencia.

La paz es un concepto. El pan, un valor. Y no absoluto, sino relativo. En tiempo de guerra un mendrugo de pan vale más que en tiempo de paz. En tiempo de guerra el pan no se tira. Y el juguete tampoco. En la infancia de José María Párraga, sobre la que nada, o muy poco, se ha investigado, hay (como en las más conseguidas páginas de la picaresca) una hogaza de pan ideal que el padre

cuelga de una cuerda para que de la proyectada sombra en la pared arranquen los hijos los mendrugos que llevarse a la boca. Y hay, también, una anécdota tierna, trágica, estremecedora, toda una página de historia: un repetido camión de madera (siempre el mismo y siempre diferente) que todos los años el padre pintaba de un color distinto para que el niño lo recibiera de nuevas de los Reyes Magos. No hay mal que por bien no venga. En la receptiva arcilla del niño quedaría para siempre impresa la lección: Este es un mundo de náufragos, donde obligado es nadar para no ahogarse.

3. Nada muere, todo se transforma (como el camión de los Reyes Magos). Nadie escapa a su cantado destino en el orden de los muertos verticales. En las cartillas de racionamiento el niño pinta madres que llevan los niños colgados al pecho como mandriles, mineros que cantando tarantas van al tajo a dejarse la vida en la mina, campesinos que levantan azadas afiladas por el reverbero. Los puños alzados del esparto (Miguel Hernández) radicalizan el campo de Cartagena donde crece el melonar. El racionamiento inspira el estraperlo. Hay fielatos y gentes que llevan de matute a los maestros una garrafa de mistela y un muslo de gallipava para el pavo navideño. Corre el año 1957. El hijo de los maestros, y futuro maestro también él, parece ajeno a cuanto a su alrededor ocurre. Es un asustadizo que se defiende. Lunar por el apellido y por el temperamento, está criando coraza como el armadillo. La escasez de material le inspira retos. Dibuja en la tierra con los dedos, en el encerado de clase, con tizas (cuando aparecen); y en el tronco de los árboles, con una navaja de capar gorrinos que en su primera madurez creativa (allá por los sesenta) evocaría con la gozosa añoranza del vino largo y la charla de coña. No le hace asco a los medios. Se las apaña bien. Dibuja con lo que encuentra a mano. Y objeto de sus dibujos en cuanto se mueve en su entorno. Los padres, maestros en todos los órdenes de la vida, convienen que el espacio que ocupan es insuficiente para la pronta madurez del niño, que ha sobrepasado con creces en argucias los diez años de edad que marca su calendario vital.

4. El porvenir está escrito en las estrellas. Razón filosófica es que "cuando algo ha de ocurrir ocurre necesariamente". En 1947 la familia Párraga-Luna se traslada a la villa de Alquerías, fijando su residencia en la calle Estación. El propósito familiar es acercar a los hijos a la capital, para que tengan más a mano la posibilidad de estudiar y salir adelante en la vida. Murcia está a tiro de piedra. Y la nueva zona donde la familia se instala es rica en acontecimientos



históricos que a los maestros de escuela no escapan. Ni al hijo, tampoco. Cerca del emplazamiento actual de Alquerías, aquí y allá, afloran bastantes vestigios de la cultura romana (urnas funerarias, vasos lacrimatorios, monedas, estatuas, ánforas, etc.), lo que prueba su condición de próspero asentamiento romano. Pero su entrada en la historia moderna (es un decir) coincide con la conquista de Murcia por Alfonso X el Sabio, quien en 1250 firma el llamado “privilegio de las 10.000 monedas”, que el monarca otorga al Obispado, al que no puede darle tierras por tenerlo así pactado con el rey moro. Más tarde el monarca cambiaría las monedas por las “cinco arquerías” construidas al oeste del antiguo poblado romano. Abanderando una pandilla de zánganos (en expresión propia), José María Párraga recorre la zona aprendiéndose de memoria (o de corazón “a la francesa forma”) la impasible silueta de los “Pinochos”, hitos de señalización en piedra que desde hace siglos fijan la delimitación de la frontera entre Castilla y Aragón, siendo objeto de múltiples conflictos. Posando entre ambos, con las manos en aspa, a la derecha Castilla ala izquierda Aragón, guardo perdida una foto del histriónico Párraga que así que la encuentre me propongo exhumar.

5. Nada más llegar a Alquerías, José María Párraga solicita el ingreso en el Instituto Alfonso X el Sabio, Murcia, en cuyas aulas coincidiríamos (sin saberlo) poco después por primera vez. El año prefigura el decurso vital del artista en ciernes, a quien le tira más el dibujo (la holganza y el mindangoneo) que el estudio. Cuando los padres toman la firme determinación de fijar su domicilio habitual en la calle Mariano Vergara, en el murcianísimo barrio de Santa Eulalia, los hados se confabulan, dando un paso más hacia la congración del destino artístico del hijo. En adelante, Murcia será parte esencial de Párraga. Y Párraga, parte esencial de Murcia. Espejo y reflejo la ciudad del artista. Y espejo y reflejo el artista de la ciudad. Santa Eulalia es un barrio de Murcia, pero no un barrio más. Es un barrio popular donde los haya. Con un monumento (chato, pero un monumento a fin de cuentas) al artista murciano más pleno del siglo XVIII, el escultor Francisco Salzillo. Y es, también, el barrio donde se celebran las fiestas de San Blas y la Candelaria, festividad sonreída por los samblases (amuletos de vistoso plumero) que se cuelgan del cuello de los niños para prevenirles contra el mal de ahogo y otras peplas pulmonares. En Santa

Eulalia, Párraga circula a diario ante una de las puertas de la antigua muralla de Murcia, frente a la cual acamparan las tropas cristianas cuando vinieran a tomarla al moro. A dos pasos tiene la plaza de toros, el Cigarral, la Puerta de Orihuela, y el Museo de Bellas Artes (que Dios guarde de tanto despropósito que le amenaza). A su manera castizo, el joven Párraga se rebaña en casticismo en el colindante barrio de San Juan, en cuya calle de la Gloria tiene casa y estudio su futuro maestro Luis Garay (1893 – 1956).

6. “Lo que no puede ser no puede ser y además es imposible”. La expresión popular (dizque andaluza) va a José María Párraga como anillo al dedo. A la chita callando y sin querer queriendo se saca el magisterio para contentar a los padres, que quieren para el hijo algo con más futuro que el de artista. Contra su voluntad, que será siempre el vuelo libre y la cuerda floja, simultanea los estudios de Magisterio con los artísticos. Acabada la carrera, llega a ejercer de docente (imaestro de escuela, Párraga, quien lo diría!). Pero por muy poco tiempo. No deserta de la enseñanza, lo desertan. Cuestión que explicaría el mismo con su sorna habitual “El que vale vale; y el que no: maestro”. Generalizada fama es que la razón de su expulsión de la escuela y la carrera fue que daba a los alumnos demasiados recreo mientras él se dedicaba a pintar cuanto se movía en el patio. Pero la verdad, según me confesara en día de confidencias, fue que el director de la escuela (un franquista redomado) la tomó con él cuando le confesó que no entendía una frase de Girón (ministro del Régimen) según la cual “los hombres no serán medidos por la vara metálica del oro, sino por la vara alada de su inteligencia”. Incauto Párraga, por inteligente lo expulsaron aplicándole la vara del finiquito.
7. Frente al Párraga maestro de escuela (dos y dos son cuatro; cuatro y dos son 6; seis y dos son ocho; ocho y ocho, dieciséis), el Párraga artista en curso que a los fines de estos apuntes de urgencia aquí interesa. Advertido queda que la formación artística de Párraga coincide con sus estudios de Magisterio, que salva con nota, beneficiándose de la ventaja que le da ser hijo de maestros. En los años cincuenta, era muy habitual en Murcia que los jóvenes con inquietudes (artísticas) tarde o temprano recalaran en el caserón de la escuela de Artes y oficios, en la céntrica plaza de Santo Domingo. Conviene recordar que era aquella una Murcia gris, en la

que cuando el General Superlativo acudía a prometer pantanos tras una avenida con víctimas, los agricultores exhibían pancartas con la leyenda "Bendita riada que nos ha traído franco". Era una Murcia monótona y levítica, sin ni siquiera el recurso de la televisión en blanco y negro (invento por llegar), presidida por los ejercicios espirituales urdidos por los coletazos del nacionalcatolicismo. España aun no había sido reconocida en los Organismo Internacionales. De manera que cuando algo se ponía en contra, en las manifestaciones pro-régimen se coreaba la patriótica consigna. "Si vosotros tenéis ONU, nosotros tenemos dos". Tras el acuerdo con los Estados Unidos (que tan bien refleja la película Bienvenido, mister Marshall) y la llegada a los colegios públicos de la leche en polvo y las ciruelas pasas, entre otras muestras de la caridad norteamericana, la población murciana empezó a ganar centímetros y se oriento al pindongeo (saca el güisqui Chely, para celebrar, que vamos a hacer un guateque). Por lo demás, la moral en la Escuela de Artes y Oficios será tan rígida que para pintar un desnudo femenino no había más modelo que un botijo, a cuya redonda forma había de atenerse para siluetear el culo de una venus imaginando el resto de las orondeces. Y fue aquí, en este ambiente de sana y santa castidad obligada, donde nuestros destinos se cruzaron, surgiendo al punto de una amistad increíble.

8. Seis años mayor que yo, Párraga pronto destacó en Artes y Oficios como alumno díscolo, con ideas propias. Su primer profesor fue Luis Garay (1893 – 1956), pintor de barrio, popular y populachero, con más voluntad que estilo y unas ínfulas de sabido que su obra negaba. A Párraga las enseñanzas del maestro le entraban por un oído y le salían por el otro. Él ya sabía dibujar. Siempre había sabido dibujar, imaginando formas irreales a partir de formas reales, trascendiendo el modelo el modelo representado para que fuera más que simple representación. Garay tenía por norma enseñar a dibujar y pintar respetando los cánones clásicos: composición, contorno, mancha... O luz, sombra, claroscuro. Que el alumno fuera capaz de dibujar a pluma un círculo perfecto a mano alzada y pintar un botijo (con sus poros) hasta aprenderse de memoria su forma, texturas y proyectada sombra era para su concepto de la enseñanza artística poco menos que un sacramento. Párraga dibujo el botijo como quería Garay hasta que se canso de pintarlo tal cual y, a punto de ahogarse en botijos, concibió la rebelde idea de deformar el modelo estilizando su forma. "Demasiado para el

cuerpo", debió pensar Garay, expulsándole del aula. Readmitido al día siguiente, Párraga ya era cabra que tiraba al monte. Nunca más pintó un botijo normal, como quería Garay. Sus botijos dejaron de ser reales, suplantados por botijos con forma tornadiza. Ora trasero femenino, ora paloma de pico nutritivo. Su otro profesor (este de modelado) fue Clemente Cantos (1893 – 1955), escultor de Ontur, otro que tal, también él anclado en cánones artísticos y conceptos estéticos que ya no se llevaban ni siquiera los madriles del Gijón. Fallecidos ambos, mediados los cincuenta, en Artes y Oficios apareció una nueva luz con el nombramiento, como enseñante y director, del escultor Juan González Moreno (1908 – 1996), que era lo mismo, pero otra cosa, un artista con otro aquel.

9. El nuevo director traía consigo una consigna que no tardó en aplicarse: "El artista o es libre o no es". La libertad se impuso como norma donde anteriormente había regido la rigidez como disciplina. Y en esto hízose la luz. Y la luz fue Mariano Ballester (1916 – 1981), un creador de raza, figurativo con alas, forjador de mundos, coleccionista de objetos, formado en Francia y casado con francesa (Dominique, de tan dulces maneras y elegante acento). Con Mariano Ballester (maestro de escuela de oficio, no de vocación y ejercicio) las clases tomaron un aire distinto. El nuevo profesor era todo menos un profesor. No enseñaba con palabras, sino con ejemplos. Párraga vio así sustentadas sus intuiciones. Donde la imitación acaba empieza el arte. Ballester (que gran dibujante de niños) le invito a desarrollar un modo propio, a forjarse un mundo personal donde la fantasía tuviera su natural asiento. Ballester fue para Párraga la bocanada de aire fresco que necesitaba para no ahogarse aquella provinciana Murcia donde no pasaba nada. Las exposiciones eran escasas en una ciudad hora de salas donde exponer arte. Jubilada, por abandono antes que por derribo, la decimonónica salita de exposiciones de la Real Academia de Amigos del país, el lugar expositivo más potable fue durante un tiempo la Casa de la Cultura (donde Párraga expone por primera vez en 1956) y el Casino. Un cambio sustantivo vendría, años más tarde, con la inauguración de la sala de exposiciones de la Diputación (a partir del nuevo edificio, frente al río) y la del Banco exterior de España (en la Gran Vía, "el tajo atroz" de Chueca Goitia) y la de la caja de Ahorros del Sureste (que trajo una de las primeras grandes exposiciones que se vieron en Murcia, la organizada con motivo de sus anuales premios nacionales). En el ámbito privado, la



Párraga, Saura Mira y unos amigos disfrutando de la beca de Educación y Descanso concedida para estudiar en Madrid en los años 60.

primera sala de exposiciones (hasta donde mi memoria alcanza) fue Chys. Los tiempos comenzaban a cambiar. La luz que se atisbaba al final del túnel presagiaba un tiempo de esperanza y redención. El arte llamaba a las puertas de Murcia. Pero la ciudad se negaba a franquearle el paso.

10. Párraga antes de Párraga. Dicho queda en 1956 inaugura su primera exposición (en la Casa de la Cultura), de la que guardo el insignificante catálogo. Su obra aún no gustaba. Y el artista estaba por romper aguas. Por esas fechas, obtiene con su obra "Apunte", realizada durante una breve estancia en Sevilla, un accésit en el concurso de carteles de Semana Santa y Fiestas de Primavera. El producto del premio le permite asistir a un curso de arte en Madrid,

donde trabajó amistad con Manolo Valdés, futuro miembro fundador del Equipo Crónica. Su primer reconocimiento nacional le llega con la obtención de un tercer premio (nada del otro mundo) en el I certamen Juvenil de Arte. Párraga tenía solo diecinueve años y, a su modo, seguía el ejemplo de Unamuno a los que empiezan: "Pon en el cielo muy altas tus miras, apunta a lo alto, más alto todavía, aspira a lo inasequible". En 1960, da un nuevo paso adelante al obtener el segundo premio nacional de grabado (un grado más) con la obra titulada "Mujer". Todo parecía ir por buen camino, pero éste comenzó a limitarse en sus alcances (si no a torcerse) cuando Párraga (por razones personales que algún día habrá que desentrañar) optó por quedarse en Murcia y no instalarse en la capital de España (que era el destino obligado para quien quisiera triunfar en artes. Para la fama nacional, Madrid. Para

la fama internacional, París). A orillas del Sena se ganaba la vida Pedro Flores (1897 – 1967), cuyo mural de la Fuensanta encendió el númen de los adormecidos artistas locales y convenció a los novatos en artes de que arte había otros caminos. Y en Madrid, no pocos integrantes de la anterior generación de artistas murcianos: Gómez Cano (1912- 1985), Molina Sánchez (1918 – 2009), Antonio Hernández Carpe (1923 – 1977), Antonio Campillo (1928 – 2009), José Carrilero (1928), batiéndose el cobre donde la competencia es feroz.

Párraga optó por Murcia, autolimitándose. Y quien pudo ser un artista con proyección se limitó a ser una gloria local, un personaje popular y querido en una ciudad que estaba por hacerle suyo, al tiempo que él hacía suya la ciudad.

11. En 1960, Mariano Ballester forma con Cesar Arias y Ceferino moreno el grupo Puente Nuevo, llamado a despertar las adormecidas conciencias del personal artístico local. Toda una novedad en Murcia, que se apaga y cae como un cohete mojado. Párraga tiene veintitrés años y aún no despunta, le cuesta remontar el vuelo, lastrado por su propia falta de impulso. Pero es a partir de estas fechas cuando comienza configurarse su buena estrella, su más logrado éxito: el de la popularidad. Su facilidad para el trato y el dibujo le facilitan el camino. Párraga se aprovecha de la ciudad y la ciudad se aprovecha de Párraga. El mito comienza a forjarse ocurrencia tras ocurrencia, a golpe de ocurrencias. El ocurrente Párraga, capaz de romper esquemas. Vivaz, inteligente, sorprendente. Párraga ilustra libros de amigos (periodistas, literatos, poetas...). Y sus dibujos son reclamados para los periódicos (en tiempos, no se olvide, donde el offset aún no se había impuesto del todo y el huecograbado seguía teniendo sitio). Los dibujos de Párraga, publicados aquí y allá, en Linea, en La Verdad, en La hoja del Lunes y en alguna inevitable Hoja parroquial le franquean el paso hacia la popularidad. Párraga no tarda en configurarse como un ser sin puertas, todo él vano. Dibuja y pinta incesantemente, produciendo obra a raudales. Y lo sorprendente en él es que cuando encuentra alguien a quien le gusta un dibujo suyo se lo cambia por un cigarrillo, una caña con tapa en un bar o una barra de pan. Mala cosa es que el artista no se valore. Pero Párraga es un artista nada convencional, no es un artista al uso. Párraga no se aviene a dar una obra en cinco por la que pide ocho. Y antes los atónitos ojos del comprador que trata de aprovecharse del él, prende fuego a la obra y ni cinco ni ocho ni

leches, cenizas. Falto de la sala donde exponer, Párraga inventa la exposición de la obra al aire libre, a la puerta de la Iglesia Catedral, de sol a sol. La prensa airea sus ocurrencias. Párraga está inventándose, comienza a ser el inventor de si mismo.

12. En la década de los sesenta Párraga vive en la calle, haciendo la calle, como buscona del arte. Bajo el brazo lleva siempre un gran carpetón, donde acumula los dibujos que no logra vender o cambiar por algo. Su obra es nutricia, le da de comer y basta. Con los compañeros de generación bebe vino peleón y come michirones en las tascas populares: Paco el de la Viña, Los Zagales, el tío Sentao, el Jumillano, el Garrampón (para más detalles tabernarios: García Martínez, Tabernas de Murcia). En el tío Jesuso, le hinca el diente a uno de los platos más afamados de Murcia ("el que bebe ricino, come melsa y besa a una vieja, so sabe lo que bebe ni lo que come ni lo que besa"). Son años de frecuente encuentro, Párraga sigue viviendo en la calle Mariano Vergara, un servidor en la Puerta de Orihuela. Nos cruzamos a diario, por el dédalo de calles desplegado en intrincado varillaje entre el Cigarral y la calle de Victorio. En el Horno de Félix me cobran el chusco con onza de chocolate cuando voy solo y nos lo regalan cuando voy con Párraga. Los comerciantes ya han empezado a determinar (para sus adentros) que a Párraga hay que alimentarle a cambio de algún que otro dibujo. En la Plaza de toros entra tan decidido que nadie se atreve a pedirle la entrada. Si alguien intenta hacer lo propio, el truco no funciona. Párraga ya empezaba a ser Párraga. Un fenómeno de la naturaleza, alguien con un don especial para cautivar al personal y caer bien. Y fue por estas fechas cuando emprendió una de sus obras más ambiciosas: la decoración (al estuco) de la fachada de la casa Tono, un almacén de materiales de construcción próximo a su casa.
13. Más dibujante que pintor, Párraga mostraba una gran predisposición y facilidad para la obra muralística, que exige unas dimensiones superiores a las del cuadro de caballete. Ejecutado uno, los encargos les llueven. Pronto, la ciudad de Murcia comienza una nueva floración: los murales de Párraga (que compiten con los Carpe, Ballester, Muñoz Barberán y Borja y contrastan con los bajorrelieves de Campillo en la fachada del nuevo edificio de la Caja de Ahorros del Sureste de España. Ballester optó por el mosaico y Borja por la cerámica. Carpe alterna el fresco con el



Exposición del Grupo AUNAR. Murcia 1965.

cristal entre cristales. Párraga aportó dos novedades técnicas: el estuco y la pirografía y una novedad estilística: la desmesura formal de las formas. Hombre de grandes zancadas, en muy poco tiempo se convierte en el epicentro de todas las audacias. Animado por el ya referido ejemplo del grupo Puente Nuevo funda el grupo Aunar (tan efímero el uno como el otro, o dicho a la murciana forma: ni carne ni pescado). Le acompañan algunos de su cuerda, varios compañeros de generación: Aurelio, Avellaneda, Luis Toledo, entre otros. En la ciudad donde nada ocurría comienza a ocurrir todo como de pronto, sorpresivamente muy de pronto. La obra de Párraga es decorativa en el más amplio sentido del concepto. Ningún espacio le es ajeno, se adapta a cualquier rincón (portería, pared, mostrador, farmacia, cafetería, hotel, bar, colmado, colegio, ramería o puticlub) y tiene una calidad especialmente grata: la veta de la madera quemada. La facilidad dibujística del autor y la esencialidad del medio juegan a favor y en contra del autor. Lo consagran como artista original y le condenan al bajoprecio y la subestimación. Una espada de doble filo amenaza a Párraga. No le falta trabajo, pero lo cobra mal. Se le aprecia en lo popular, pero no debidamente en lo artístico. Párraga alimenta la leyenda de ser un artista distinto, diferente, un artista singular, impar, impredecible. Tanto se habla de él y por tantos que su figura se agiganta como una sombra que abarcara toda la ciudad. Párraga es ocurrente, perspicaz, mordaz. Saca chispa a todo, y para todo tiene algo que decir, siempre ingenioso. Sus ingeniosidades se divulgan en todos los ámbitos. Párraga dibuja, pinta y pirografía incesantemente. Da la impresión de que tuviera prisa por hacerlo todo pronto, de inmediato, como presintiendo que su vida habría de ser necesariamente breve. Lo cual no le

impide, sino todo lo contrario, estar (como Dios) en todas partes, ser salsa de todos los guisos. Se le ve acodado en las barras, llamando la atención del personal con su voz estruendosa y contagiosa sonrisa. Asiste a todos los actos culturales: presentaciones de libros (muchos de ellos ilustrados por él), conferencias, inauguraciones y otras manifestaciones (hoy, eventos). Todo lo cual le lleva al T.U (Teatro Universitario).

14. A quien le presta oídos, Párraga le cuenta que "su vecina es la Virgen". Tiene, en efecto, su estudio tras la hornacina de la Virgen de los Peligros, la de la copla con coña (como todo en Murcia): "La virgen de la Fuensanta cuando pasa por el puente le dice a la de los Peligros ahí te quedas con tu gente". Ahí, en ese estudio, parada y fonda de todos los artistas que pueblan el emergente orbe artística de la ciudad, ocurren tantas cosas (de algunas de las cuales he sido privilegiado testigo) que contarlas al detalle requeriría un libro de muchas páginas. El orden natural del estudio de Párraga es el desorden. Para representar del natural un culo ya no es necesario sentarse delante de un botijo. Alguna que otra jovencita (avanzada para su época) se presta a posar sin ropa, a cambio de un dibujo. "¿Lo quieres grande o pequeño?", pregunta ingenuamente Párraga. Y la joven, a la murciana forma, responde. "Una cosa que este bien". En el último tercio de los sesenta, el estudio del vecino de la Virgen comienza a poblarse de gente rara: el pelo largo, el pantalón de campana, las camisas rockeras. El ámbito clauso propicia la creación. Artistas de la palabra (poetas) hay que recitan sus primeros versos para los artistas plásticos. Y escritores que cuentan sus cuentos antes de llevarlos a la imprenta. En ese tiempo de alborada se produce el mayor acercamiento de Párraga al teatro (como prueba la aleluya "Farsa de la molinera y el comendador" del programa que compone y dibuja para el T.U. sobre argumento de Juan Guirao y César Oliva, inspirada en obras de Pedro Antonio de Alarcón, Manuel De Falla y Pedro Marín, autor del romance anónimo "El molinero de Arcos"). Párraga estaba viviendo, por aquel entonces, un hermoso romance con Chiqui (a quien justo es nombrar), un amor de niña en flor de efímera vida e indeleble memoria, a quien quise desde la intensidad del admirado trato, delicada y dulce como su deambular por el teatro de la vida, de puntillas (cual Venus en el poema de Góngora: sin hollar espiga ni alterar espuma).

15. ¿Cuántos Párragas fue Párraga? Párraga no fue, desde luego, el

Párraga superficial que la leyenda ha sublimado. Párraga fue un personaje poliédrico. Ni un santo ni un demonio, ni un cuerdo ni un loco. Párraga (si esto no se entiende nunca se llegará a entender al personaje) fue todo a la vez ¿Un cuerdo loco? ¿Un loco cuerdo? ¿Un intérprete de su propia tragicomedia? El primer acto comenzó a consumarse por esas fechas. La ciudad se quedó materialmente atónita cuando supo que Párraga había sido recluido en el psiquiátrico, donde a partir de entonces entraba y salía como Pedro por su casa. Cuando se encontraba mal, Párraga tomaba un taxi y se iba al Palmar a que lo internaran. De tan crucial momento conservo (como oro en paño) un libro que confió a mi cuidado (y que no he descuidado). Es un libro cuadrado, muy fatigado por el uso. Editado por La Polígrafa, Barcelona, titulado: "Picasso y el teatro" (ay, el teatro). Autor: Douglas Cooper. Este libro, del que algún día habré de dar más extensa cuenta, tiene una importancia capital para trazar con más rigor la biografía de Párraga. A lápiz, el artista escribe en la página inicial una comprometedor nota que una goma ajena quiso borrar de la memoria para siempre (lo que no consiguió). A continuación (siempre la letra de Párraga): Sábado 13 de febrero de 1969. (Clínica neuronal del Doctor Valenciano. Murcia). Junto a la nota el dibujo (una palmera) de una compañera de enfermedad, una internada, Antonia Gimenez (o Gimeno), a quien Párraga inicio en el dibujo. Pero la sorpresa del libro no acaba ahí, sigue en las páginas anteriores, sobre las cuales Párraga dibujo (a sangre) todo un repertorio de alucinantes y alucinatorios personajes imaginarios que revelan el complicado momento que vive: Rostros de mujer con gallinas naciéndole en la frente, mujeres-pep, cabezas-pie, hombres-equino, rostros múltiples (clonados en un compartido único contorno). Y apuntes, con observaciones, para futuros murales que prueban hasta qué punto coincidían con él lo metódico con lo intuitivo, el pronto con lo aritmético, la lógica del álgebra con el disparate del hallazgo repentino. En otro de los dibujos (representando una hermosa mujer) Párraga escribe (autopreguntándose): "¿Y qué haces luego con esa tía?" Respuesta: "La vendo".

16. En mil novecientos setenta, dejó Murcia por razones profesionales. Atrás queda el amigo, en su nuevo mundo: el psiquiátrico, en cuyas estancias aprovecha para representar todo cuanto con él convive. Todo el augurio sobre el futuro de Párraga es pura especulación. Párraga vive un largo tiempo en la cuerda floja. Se teme lo peor. Pero se recupera porque el destino le tiene preparado tres intensas

décadas de vida más: la de los setenta, la de los ochenta y la de los noventa (que no llegará a completar). La distancia impide el diario trato, pero la amistad no decae. Requerido por servidor, expone en Santander (en la sala Mouro, en una de las pocas exposiciones que hace fuera de Murcia). Se le espera a las ocho de la tarde para la inauguración (prensa, clientes, amigos del arte, escritores: todos pacientemente esperando copa en mano) y aparece a las diez de la noche, como un trasgo del bosque, chorreando agua de la cabeza a los pies, acompañado del nieto de Planes, con quien había hecho el viaje de Murcia a la capital cántabra de un tirón (en las carreteras de entonces). Y no conforme Párraga con la paliza de carretera, alentó la disparatada idea de pedir al chofer (el nieto de Planes) que lo llevara a Potes (de noche y lloviendo, como llueve en el norte) porque un amigo (a saber quién) le había dicho en Murcia que no podía irse de Cantabria sin ver los Picos de Europa. Sus explicaciones deslumbraron a los presentes en la sala cántabra. Párraga estuvo ocurrente. La cena fue todo menos frugal. El alba se selló con sonoros abrazos. Algo vendió. Bastante para cubrir el gasto de gasolina, y un bocadillo de rabas para el camino de vuelta.

17. En mil novecientos setenta y tres, le confié la ilustración de mi libro "Murcia de la A a la Z". Lo que hizo con presteza, aplicación e ingenio, regodeándose en los detalles, que ojala hubieran sido recogidos en una cinta. Para entonces, se le veía a diario en la imprenta Belmar, riendo fraternalmente con Pepe Belmar, con quien creo hizo su primer viaje a los Países Bajos, a ver el escenario natural de la Rendición de Breda. De este viaje (y otras circunstancias) da cumplida cuenta Jacinto Nicolás en su "Perfil de Párraga" (cuya lectura recomiendo), a quien tomo prestado un extracto sumamente ilustrativo: "José María fue maestro de escuela, pero lo echaron por darle a los críos demasiado recreo. Se marchó a Holanda, trabajo limpiando huevos y vino cantando imposibles canciones holandesas. Se afilió al partido socialista solo después de que éste perdiera las elecciones –no creía honesto apostar a caballo ganador– y fue interventor en unos comicios de la que extrajo una conclusión apabullante: las ideas son las ideas, pero lo bocadillos de los populares son mucho mejores que los de los socialistas. Son pequeños rasgos de una personalidad que nos muestra a un hombre y un artista especial, con obra ingente, que deja su huella en todos los pintores de su tiempo y al que todos sin excepción reconocen como maestro. Un magisterio no solo

ejercido desde la pintura, sino desde la vida misma”

18. En esas fechas, cuando si alguien hubiese gritado en la calle “agua para todos” le habrían metido en la cárcel por alborotar, el Entierro de la Sardina estuvo a punto de desaparecer para siempre del calendario festero de Murcia. Si mal no recuerdo, lo resucitó Pepe Carreres, el de la cordelería, poniendo en el empeño todo su ser. Naturalmente contó con Párraga, que habría traicionado sus principios si hubiera tripulado una carroza. Lo suyo, dicho queda, era la calle, hacer la calle (como una buscona del arte). De manera que nada podía hacerle más feliz (a aquel grandullón con alma de crío) que salir en dicho festejo de hachonero, con el camisón a rayas de presidiario, el cucurucho de sambenitado en la cabeza y el hachón en la mano echando chispas. Lo cual contaba el protagonista del lance, con su gracejo estropajoso, haciendo mucho hincapié en que lo que más le gustaba del Entierro de la Sardina era que “por salir de hachonero le daban veinte duros (un billete de cien pesetas nuevo, no usado), un pastel de carne y un chato de vino”. Para entonces, ya había popularizado (o estaba a punto de popularizar) la extravagante corbata de Mickey Mouse, sus gafas oscuras (de culo de vaso) y su greña-flequillo (a lo Hitler) sobre la frente de iluminado. Cuanto Párraga hacia parecía tocado por el aura de la inocencia (la bondad es otra cosa). Tenía licencia para hacer cuanto le viniera en gana, en la seguridad de que cuanto hiciera sería aceptado por los convecinos con la exculpatoria expresión: “¡ Cosas de Párraga!”.
19. Lo ochenta fueron más de lo mismo. Se caso con Lola (a quien conocí, de niña, en la casa familiar de los Valverdes, en Santiago y Zaráiche). Párraga acompañó a Lola en la aventura (sin futuro) de la Galería Delos. Con ella tuvo un par de hijos, a quienes paseó por Trapería (cuando tales alardes no se esperaban de un padre carpetovetónico) llevo a las inauguraciones y a las presentaciones de libros para que los bebés se fueran fogueando en los secretos del arte y de las letras. Párraga y sus niños. Enternecedora imagen de Párraga dándole a los hijos el biberón en las plazas de Murcia o disculpando sus berridos ante el asombrado orador en uso de la palabra. El artista había quemado etapas con la celeridad del rayo, pasando por el dibujo, la pintura sobre tabla, el pirograbado, el mural, el collage, las tintas litográficas (que tomaba al descuido

en la imprenta Belmar), cenáculo de artistas y luego de gentes del toro: sobre todo, tras la puesta en marcha (a bombo y platillo) de la Peña “El Cañitas”, en la castiza calle de Marín-Baldo o Cantón del Cabrito. (¡Cosas de Murcia!). De vecino de la Virgen, Párraga acabo de vecino de hacienda (alzada sobre el Convento de Capuchinas, do moró el cadáver de Salzillo hasta que las desventuras de la Incivil hicieron de la ceniza ceniza). Recuerdo haber visitado a Párraga en esa casa. Fue el primer momento que en su vida vi orden. Un orden que no le cuadraba: pero que le hizo bien, mientras duró.

20. A la década de los noventa, Párraga se asomo con las espaldas dobladas, la piel ajada y el gesto circunspecto. Ya no era “el rayo que no cesa” de la juventud. Ni “el ayer en el futuro escrito” de la ancianidad. Hacía mucho tiempo que Párraga había promediado la mitad de su vida al adentrarse en la selva oscura (como Dante en el arranque de su inmortal “Divina Comedia”). Para la presentación en sociedad de la galería de arte “Detrás del Rollo”, pintó en el suelo unas figuras “para que los visitantes de la galería se dieran el gustazo de pisar un Párraga”. Acerté a estar presente en el acto, circunstancia inesperada que alegró tanto al artista que dejando con la palabra en la boca al periodista que le entrevistaba para la televisión se fundió en un abrazo anunciando a los presentes que “era llegado el mejor crítico que tenemos en Santander”, puntualizando a región seguida (con su natural afán sarcásticoaclinatorio) “que era el único” (risas). En septiembre de 1996, nos vimos por penúltima vez. En el marco de la misma galería, con motivo de la presentación de mi libro “24 tientos y un decálogo”. Llevaba esa noche una de sus habituales corbatas multicolores, encasquetada sobre un niki azul de cuello blanco, y con el quiquiriquí de siempre en la coronilla. Con el comparecieron, entre otros pintores, Avellaneda y Aurelio (que tan pronto nos dejaron), Molina Sánchez, y Hernasaez (*). En la penúltima semana de octubre de 1996, Párraga asistió a todas las conferencias (salvo que la memoria me traicione) del Curso Internacional sobre Gerardo Diego, conmemorativo de su centenario celebrado en Cajamurcia. O cuando menos a la ultima del ciclo, en la que participe con Jaime Campmany, Salvador Jiménez y Manuel Muñoz Cortés. Acabado el acto, basto un vistazo de Párraga a un retrato en la pared de Gerardo Diego para exclamar (concitando publica admiración por su perspicacia): “Tenía manos de pianista”. Y estaba en lo cierto, pues

el poeta cántabro había tocado el piano, y al parecer no mal.

* Ha día de hoy ambos pintores están fallecidos, no así en el 2008 de cuando data el texto.

21. Fueron los ochenta los años de Roxana, compartidos con Roxana, su nuevo y definitivo amor, con quien encontró el nuevo orden de una familia más ancha. En diciembre de ese año volví a Murcia. Fue la última vez que nos vimos. Párraga vino al Hotel Siete Coronas a traernos unos dibujos dedicados para nuestros hijos. El desayuno fue largo y confesional. El corazón de Párraga más abierto que nunca translucía todo su interior. Algo no andaba bien en su vida de artista, no en la personal. No es que le pareciera natural no tener estudio, es que apenas si le daba importancia, se había resignado a no tenerlo. Le noté cambiado. No era el mismo. Los años (pocos para lo que hoy en día se lleva) le pesaban como una losa. Murcia había ido por un lado y él por otro. Con la democracia y las postmodernidad, el mundo del arte se alejaba de él, de su forma de sentir el arte, orientándose a nuevas formas y espacios. Nos contó que dibujaba manteniendo un tablero sobre las piernas (para sentir el pulso de la escritura, tal y como escribiera sus versos más hermosos el poeta y premio nobel de literatura Vicente Aleixander). Párraga estaba buscando un lugar donde pintar, un estudio accesible, algo que pudiera permitirse con su siempre chata economía. Un artista sin estudio en un caballero sin caballo, un guerrero sin espada. Murcia (tan excedida en el elogio como en la indiferencia y el ninguneo) permitió que se muriera sin estudio su artista más popular, no el mejor, si no el más apreciado, el más hecho suyo. El once de abril de mil novecientos noventa y siete, el bronce amaneció clarín. Párraga se asomo al espejo, donde a diario se afeitaba, y, asombrado de estar vivo, para siempre se quedo dormido, esbozando así su última pírueta.

22. Con su temprana muerte, a los sesenta años de edad, Murcia se apunto al esperpento. Lo velaron envuelto en la bandera autonómica y no sé si en la nacional. Amigos de Párraga de toda la vida brotaron de entre las piedras. Todos, políticos y civiles, se apuntaron al convite lúgubre del reconocimiento. Quienes no tenían un Párraga (rara cosa en la ciudad) se apresuraron a comprar uno a como fuera (por aquello de la revalorización de la obra del artista muerto). En la víspera, todos habían estado con Párraga, habían bromeado con Párraga, habían bebido con Párraga. De Párraga todos tenían algo que contar, un sucedido,

una ingeniosidad. Y, de pronto, resulta que todo eso tocaba a su fin. Párraga, el irrepetible Párraga, se había ido sin decir ni adiós. Que tal circunstancia se produjera así, tan de sopetón, Murcia no podía sumirla. ¿Qué iba a ser de la siete veces coronada y nunca barrida ciudad de Murcia sin un vecino tan irremplazable como Párraga? La evidencia se manifestó. Murcia era parte esencial de Párraga, y Párraga parte esencial de Murcia. Espejo y reflejo de la ciudad del artista. Y espejo y reflejo la ciudad del artista. ¿Y ahora qué? Párraga solo había sido posible en Murcia. En otro lugar habría sido un imposible. Párraga fue una ocurrencia de Murcia, una de esas felices ocurrencia de la ocurrente tierra murciana (tan prodiga en excesos) ha de cuando en cuando para orgullo de propios y admiración de extraños. A diez años de distancia, lo que más me remuerde la conciencia es que, entre unos y otros, los amigos de verdad y los postizos, los de siempre y los de aluvión, le dejáramos morir sin un estudio.

Texto publicado por primera vez en el libro "José María Párraga y sus contemporáneos. Años 60-70". Año 2008. Recuperado para este catálogo con la autorización de su autor.





Ante unos dibujos de José María Párraga.

La mano de José María Párraga traza la línea que abre y cierra el círculo mágico que guarda la forma de un rostro de hombre. Todo es silencio, desde su gesto único hasta su mirada enigmática que presenta una pregunta que, sobre ella misma, es siempre respuesta cargada de dudas y desamparos, también de nostalgias necesarias. La mano de José María Párraga ha sido guiada por una idea que es intención y búsqueda, añoranza y destino, encuentro y despedida, ruido esquivo que rasga la orfandad. Una idea que quedaba perdida a su suerte y que él ha devuelto a la vida. Solo eso.

Qué habrá visto José María Párraga con sus ojos de niño y que ahora, pasado el tiempo, repara con este trazo para que no se pierda, para que quede entre nosotros, para que se afirme en una forma que pide y reclama liberarse del olvido, Qué habrá visto José María Párraga con sus ojos de niño para que después, conforme se cumplía el plazo de la vida, volviese y volviese siempre al encuentro de unas formas que mostraban presencia de seres que miraban la existencia sin saber de certezas ni afirmaciones gratuitas. Qué habrá visto José María Párraga con sus ojos de niño cuando miraba sorprendido un mundo que le envolvía sobre una danza en que seres fantasmales giraban y giraban sin descanso.

Después, sobre un papel limpio, su mano ha trazado una línea que dibuja una hechura que es apariencia y presencia, que es representación cargada de vacilaciones y afirmaciones al tiempo que se contraía sobre ella misma para, al desdoblarse, al romperse y destrozarse, llegar a ser una imagen que nos hace compartir, un secreto que seguirá siendo un secreto, porque, y pronto lo sabremos, su sino solo es eso, ser un secreto compartido.

Así, poco a poco, sobre años de trabajo, José María Párraga ha ido llamando a estos seres fantasmales y esquivos propios de un mundo perdido con invocaciones de palabras arcanas hasta convertirlos en presencia, ha ido creando un mundo de formas, en que se nos refiere un relato de hombre que sufre desde el conocimiento, y, con ello, de dolores y alegrías enquistados en una mirada que sabe de penas impuestas que hay que cumplir sin demora ni reducciones gratuitas. Todo está allí, sobre el recorte que ha ido abriendo una tijera, sobre la línea que fija una tinta, sobre la albura neutra de un papel, sobre la quemazón de una madera, sobre la pincelada en el lienzo... En la obra de un pintor, y sobre todo ello, la de un hombre inocente, que por ello se atrevió a mirar al mundo desde el mundo, desde el hombre.

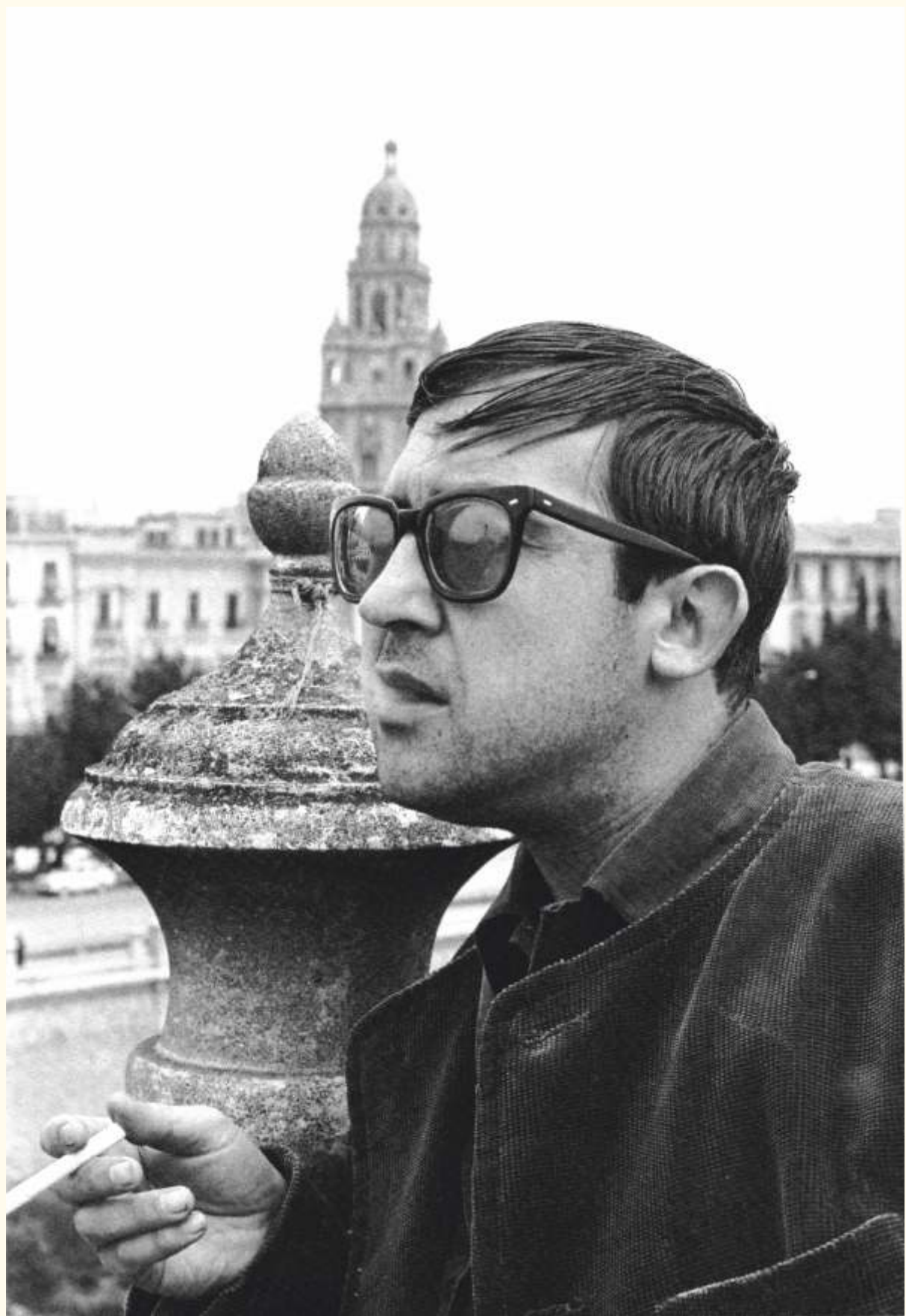


PÁRRAGA, OBJETIVO DE TOMÁS.
Archivo General de la Región de Murcia.
Fondo Fotográfico de Tomás.

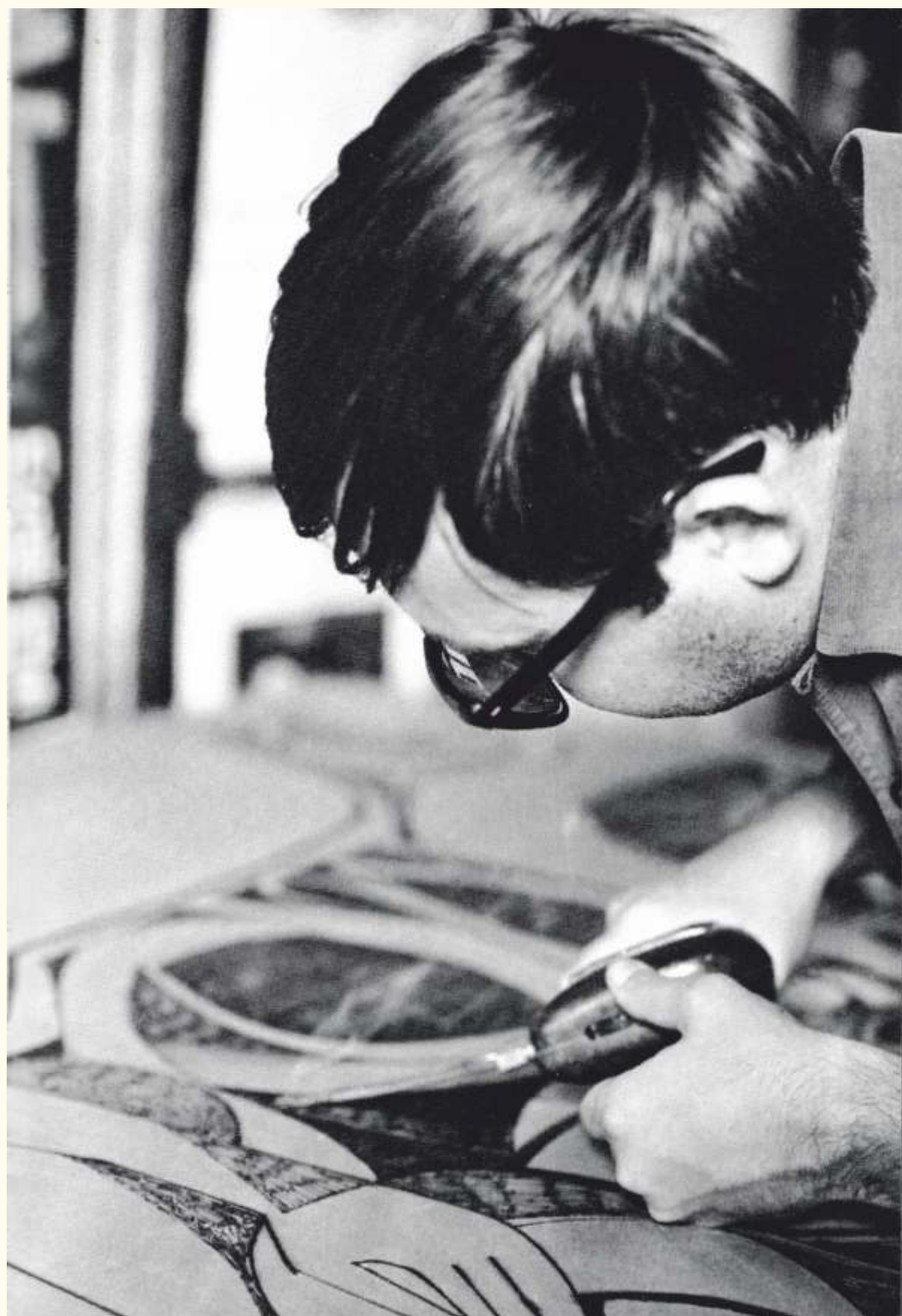












DIARIO LÍNEA, 29 de Junio de 1958

PARRAGA Y SAURA MIRA, PREMIOS EXTRAORDINARIOS

Fallo del Jurado calificador del certamen de arte juvenil

El Jurado calificador del primer certamen de arte juvenil ha emitido el siguiente fallo:

Premios extraordinarios.—Beecas para la asistencia a un curso nacional de artes plásticas, a José María Párraga-Luñá y Fulgencio Saura Mira, por el valor conjunto de las obras presentadas.

Premio especial de mil pesetas, a la Delegación local de Yecla, por el conjunto de dibujos de aplicación a las artes industriales.

PINTURA

Oleos. Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a Francisco Pérez Rubio, de Cieza, por «Países»; segundo, 500 pesetas, a Antonio San Nicolás Vives, de Cartagena, por «Parques»; tercero, 250 pesetas, a Pedro Luis Matutez Caballero, de Cieza, por «Chorrillos»; y a Fulgencio Saura Mira, de Murcia, por «Bodegón»; y cuarto, 200 pesetas, a José Luis Navarro, de Cartagena, por «Bodegón».

Categoría B.—Primer premio, 600 pesetas, al niño Antonio Bañister Las Ventas, de Murcia, por «Botellas»; segundo, desierto; tercero, 150 pesetas, al niño Francisco Conesa Hernández, de La Unión, por «Fantasía nocturna».

Acuarelas. Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a Fulgencio Saura Mira, por «Sol de mañana»; segundo, 500 pesetas, a Pedro Lorente Costa, de

Murcia, por «Interior»; tercero, 250 pesetas, a Enrique Larrosa Cabello, de Murcia, por «Rancho del Valle»; y cuarto, 200 pesetas, a Antonio Castillo Alaga, de Murcia, por «La torre y el río». Categoría B.—Desiertos.

ESCU LTURA

Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a Luis Vidal Fajente, de Murcia, por «Cabeza de mujer»; segundo, 500 pesetas, a Antonio Martínez Valcarlos, de Murcia, por «Levantinas»; tercero, desierto.

Categoría B.—Desiertos.

DIBUJO

Categoría A.—Primer premio, mil pesetas, a José María Párraga-Luñá, de Murcia, por «Apuntes»; segundo, 500 pesetas, a Juan Gálvez Blanco, de Murcia, por «Autoretratos»; tercero, desierto.

Categoría B.—Desiertos.

* * *

Además de los trabajos premiados, el Jurado ha seleccionado para la fase nacional las obras «Entre álamos», acuarela, y «Apuntes», dibujo de Fulgencio Saura Mira, y «Cristo», dibujo de José María Párraga.

Los premios se harán efectivos en la Delegación provincial del Frente de Juventudes a partir del miércoles de seis a ocho.

Formaban el Jurado, presidiendo por el señor Esequiel Zanón, los señores Almela Costa, Fernández Delgado—don Manuel—, Aragoneses, Muñoz Barberán, Ferrer García y Carrasco Martínez.

PARRAGA Y SUS VERDADES

LA VERDAD DE MURCIA, 6 de Enero de 1974



Hoy, por ejemplo, te lo puedes encontrar vestido de señorito, hablando fino, educativo y formal; pero mañana, a lo mejor, lo ves en versión labriego, todo a base de gruesa y parda pana, socarrón y dicharachero, irónico e inconformista; y otro día se te aparecerá casi hippy, con un jersey llamativo rotulado con aquello de "has el amor, no la guerra" y con una bolsa de esas de las compañías aéreas, anunciando, pongo por caso, la TWA. Y a pesar de todo, dejará siempre una estela de simpatía y de comprensión, porque junto a la evidencia de una bondad que ha llegado a crear escuela —la "bondad parraguiana"— se añade la preconcebida actitud de la gente que todo se lo perdona, diciendo la siguiente tontería: "Cosas de Párraga".

Las "cosas de Párraga" son que, a poco que te descuides, se te vienen encima, en su boca, las que llaman verdades del barquero. A muy pocos gusta que les digan las verdades sobre ellos mismos. Eso, a Párraga, le trae sin cuidado. José María reparte sinceridades, caiga quien caiga. Y ni siquiera él se libra de tan rotunda sinceridad. Si un día viaja a Málaga con una exposición de pirograbados y ha de traérsela de nuevo a Murcia sin vender un solo cuadro, Párraga divulga el fra-

caso con gran lujo de detalles y te echa las cuentas del dinero que ha perdido en el porte.

Ha llevado una vida azarosa, doliente a veces, en la que, por delicadeza, no desea entrar. Si hago referencia a ello es porque me hace falta el dato para que se entienda una de sus más recientes anécdotas.

—¿Cuándo vas a cambiar de estilo, si es que piensas hacerlo? —se me ocurrió decirle.

Y no tardó ni un segundo en responder:

—No puedo. Piensa que, para que uno cambie de estilo, tienen que pasarle cosas muy gordas en su vida.

No es fácil encontrar por ahí tanto humor y ternura reunidos.

Lleva siempre Párraga la "tienda" a cuestas: rotuladores, plumillas, bolígrafos de tinta negra, papel de dibujo... Sea donde fuere, en las mesas callejeras de un bar, en una tertulia de amigos, en un banco de la Glorieta, saca los chismes y la lengua, pone el cuaderno sobre las rodillas, y empieza a crear, con trazo increíblemente seguro, emperifolladas cabezas de ojos asustados, maternidades terribles, bodegones infernales, secas y tristes viejas, campesinos arrugados, soles, lunas, palomas... Tú le preguntas que si te vende un dibujo:

—¡A peseta!

Y a cambio de la peseta, te llevas a casa una pequeña obra de arte.

Pero, ¿qué hace José María con las diez o doce pesetas que ha juntado? Una de estas dos cosas: se las da a un pobre o te invita a tomar en "Los Zagaes" un chato de vino con un pincho de hígado entomatado.

Los "listos", los "serios", los "importantes", no encajan demasiado bien estas que ellos llaman, despectivamente, genialidades de Párraga. Los "listos", los "serios" y los "importantes" prefieren jugar a la hipocresía socioeconómica... que es más rentable. Pero hay algo que en el fondo le envidian: su hacer de la capa un sayo, su "frescura" para decir lo que piensa, su independencia, en definitiva.

—¡A peseta, a peseta!

Y te llevas a casa, además de una pequeña obra de arte, el recuerdo vivificante de un personaje singular.

GARCIA MARTINEZ

José María Párraga triunfa en Holanda

LA VERDAD DE MURCIA, 11 de Octubre de 1962

Pero ahora su tierra

José María Párraga, joven e inquieto pintor murciano, triunfa estos días en Holanda, a donde marchó hace dos meses en busca de aires más propicios a su vanguardismo artístico. Sin embargo, en la avanzada Nederland—ahí se estima todo lo español—le han

pedido que exponga cuadros de nuestro luminoso Sureste, sugestión a la que José María no se ha negado, entre otras razones, porque siente una tremenda nostalgia por Murcia y sus gentes.

En la Feria de Muestras de Durne ha expuesto su obra



más reciente, que ha vendido en su totalidad. Ahora prepara otras dos "mostras": en Eindhoven—la famosa sede de una conocida marca internacional de electricidad, radio y televisión—y en Zaanvoort.

Nos alegramos sinceramente de los éxitos profesionales de nuestro paisano, uno de los valores con más porvenir de la "nueva ola" murciana y a quien este periplo por la antigua Flandes le ha servido de confirmación de sus excelentes cualidades pictóricas.

LETRAS Y BELLAS ARTES

LA VERDAD DE MURCIA, 8 de Febrero de 1959

Reflejos de la persona de JOSE PARRAGA en sus dibujos

Dos motivos de su preocupación: LA SINCERIDAD Y EL CONTENIDO

Entre los jóvenes que empiezan a darse a conocer en las artes plásticas, José Parraga pertenece a una línea interesante que responde al tipo de artista consciente, el que busca su camino poniendo la sensibilidad en algo de huido, como si temiese—y sí lo teme—equivocarse—que vaya a decir de una manera deforme o lo exprese alva lo que está pensando. Es muy conveniente escrutar el interior del hombre al mismo tiempo que nos enfrentamos con su obra.

De sus dibujos actuales hemos escogido dos que ofrecen una cierta disparidad entre sí. Es verdad que lo vario de los temas en él, da lugar a pensar si en su obra está vigente el divagar proteico de las indecisiones, de la atracción sucesiva que se experimenta, siempre por diversas influencias, mientras el artista no las digiere para asimilarlas en una oración personal; pero si miramos una serie de estas cosas de Parraga en apariencia dispersas, se halla pronto entre ellas un nudo, una expresión, un espíritu que revela su común origen paterno.

Los dos dibujos a su vez pueden haber sido inspirados en las circunstancias más lejanas, el uno del otro. Primero, una cabeza finamente realizada, que se diría, dentro de sus trazos de dibujo actual, habiendo asumido el "espíritu" del rocoísmo francés; mientras el otro, esa concepción surrealista, mezcla de visión antropomórfica enlazada con otras formas vegetales, tiene la recalcumbra cruda de lo castizo español, como pudiera hallarla en un cuadro de Solana. En ambos hay un aliento de cosa humana que acusa perfectamente la intención de no adherirse a las tendencias de fuga hacia la vaguedad de la sensación sin asidero real: hacia lo abstracto, en una palabra. Y hay, además, algo interno que percibiríamos te-

niendo a la vista otros dibujos, en la técnica quíscida, o mejor en un afecto menor dependiente del puro lenguaje de las líneas.

Marchará pronto a Madrid para exponer sus obras y para desenvolverse en el estudio atento de lo tradicional y lo nuevo. Es de esperar que ninguna afición, ningún afuero de los que tienen un destino efímero, mate al buen fondo de este dibujante en quien ahora hemos de poner risueñas esperanzas.

Parraga es murciano. En Murcia ha ido formándose al lado de los inolvidables Garay y Clemente Canto. Después, junto a Ballester. Con uno y otros por maestros se acredita lo bien encaminado de sus comienzos. Una actividad suya de interés es la cátedra artística oltiva en la Escuela de Artes y Oficios.—SAGETARIO.



Su obra se expone en el Museo de Bellas Artes PARRAGA, UN PINTOR SIEMPRE FIEL A SI MISMO

"Antes, mi dibujo era morboso y sensual; ahora quiere ser más cerebral y sereno"

Dentro del ciclo de pintores murcianos, el Museo de Bellas Artes está mostrando en estos momentos, y hasta el 10 de abril, una muestra de dibujos y obras de Parraga.

"Por nuestra sala de exposiciones —dice en el programa de la exposición José Antonio Melgares Gutiérrez— han destinado, y lo seguirán haciendo muestras antológicas de artistas que tienen un verdadero significado y un lugar de honor en la Historia del Arte Contemporáneo de la Región. Sin embargo, este ciclo del primer ciclo lo hemos reservado a un hombre de quien aparentemente se ha dicho todo en su dilatada y fecunda trayectoria artística de casi 35 años al servicio del arte murciano.

Los dibujos de Parraga ahora expuestos corresponden a una serie de realizaciones de los años 71 y 72, "una serie de veintitantos dibujos que hizo como trabajo en el estudio, sin pensar en venderlos". Los dibujos están dentro de la línea de Parraga, una línea, por aquel entonces al menos, algo morbosa y sensual, como el mismo la define. "Entonces había mucho de morbo y sensualidad en mis formas. Últimamente, cuando siendo ese morbo o sensualidad dejó de dibujar, porque me interesa un dibujo más sereno, más reposado.

Las obras de Parraga son "aconfundibles para quien las haya podido ver alguna vez; es un estilo propio, aunque nos cuenta el artista que no está exento de influencias. Hay en mis dibujos, y sobre todo en los de la época expuesta, bastante influencia de Carpe, de Modigliani, e incluso de las esculturas de Floues. En mis comienzos estuve en el archivo notarial y trabajé con escultores; por eso hay en mis dibujos formas que son más escultóricas que pictóricas.

Dicen que el rostro es el espejo del alma. El de Parraga es el de un hombre bueno, en el sentido machadiano de la palabra. Pero quizás tras ese rostro afable, tras sus modos siempre amigables, se esconde un espíritu inquieto, hasta cierto punto atormentado. "Soy un hombre de extremos. Impulsivo, pero a destiempo. Antes, cuando tenía problemas me volcaba en la pintura, que era un reflejo de mi interior. Ahora quiero trabajar más profesionalmente, sin que se reflejen en los cuadros mis estados de ánimo. Soy mentalmente complicado, pero es una complicación que



Parraga

quizás me cree yo mismo al no intentar solucionar las cosas más elementales. Cosas que eran sencillas las he complicadas.

Si usted quiere un buen dibujo de Parraga a precios asequibles —desde 500 a 10.000 pesetas— pásese por su estudio y pídalelo. También hace murales a 5.000 pesetas metro cuadrado, y pirograbados. "Y me voy defendiendo". El pirograbado es una técnica a la que ha vuelto muy recientemente. "Los pirograbados tienen más valor decorativo que artístico. Es además, una técnica un poco dura y que se pierde con el tiempo. Aquí en Murcia el pirograbado lo empezaron a hacer Borja y Celerino y lo dejaron. Yo lo hago solamente por encargo".

Parraga comenzó su vida pública en el mundo del arte a los 18 años. Desde entonces aquel sufrimiento terrible del dibujo —cito palabras del director del Museo de Bellas Artes—, ha sido caudado y valorado desde los más diversos y dispares puntos de vista. Críticos, comentaristas y columnistas de prensa, murcianos y foráneos, se han repetido en sus apreciaciones ante la fidelidad temática y técnica del artista, cuya figura es, por otra parte, harto popular y conocida de todos.

ARTURO ANDREU

LA VERDAD DE MURCIA
5 de Abril de 1979



PARRAGA



Principado de Andorra.

José María Párraga va contracorriente, a contrapelo de la sociedad. Estoy en su miniestudio; un rincón apenas: un camastro y, en desorden, revistas, un libro sobre la prostitución, "Cien años de soledad" de García Márquez, y "La sombra del cochero" de Peter Weiss, y el Almanaque de Espigas y Azucenas. Hay un disco antiguo, de 78 r.p.m., quiero decir, de Rachmaninof y de Tchaikowski. Sobre el camastro hay una guitarra y por las paredes y en el suelo; cuadros, dibujos, pirograbados.

— ¿Y esta pintura, qué?.

— Es una pintura honrada. Bueno, esto lo dicen todos los pintores, pero en este caso mi pintura es como la minifalda: no son inmorales las que la llevan, sino los que miran, los que llevan la malicia en la mente. Habría que esterilizar muchas mentes de muchos maliciosos, hipocondríacos y maxibeatos...

Párraga habla de los campamentos otra vez, de cuando comían arroz con atún migado, de cuando le dieron el tercer premio en el certamen nacional juvenil:

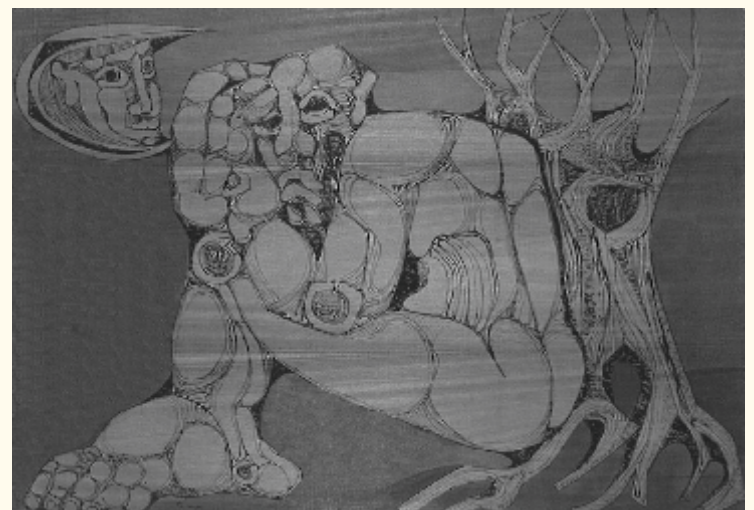
— Nos llevaron al Escorial y al Valle de los Caídos. Todavía no estaba inaugurado y yo no veía los evangelistas y hablaba con los canteros. Al final de todo esto pude hacer mi dibujo sobre el Valle de los Caídos. Fue el que más gustó. Y es que hay que entrar dentro...

— ¿Dentro de qué?.

— Me acuerdo de aquellos campamentos de la O. J. cuando cantábamos:

"Montañas nevadas
banderas al viento
y el alma tranquila.
Yo sabré vencer."

Cuando marchábamos por entre los pinares, yo iba pensando en el paisaje, en las montañas nevadas... ¿Dónde estarán las montañas nevadas?. Algunas veces me gustaría encontrar las nubes de colores como en San Martino de Castronzo, según ha contado Andreu Claret, el hombre que barre las nieves con unas máquinas enormes en el



DIARIO LÍNEA, 4 de Octubre de 1970



- De las cosas, por supuesto.
- Y en la superficie ¿puede haber algo?.
- Pues sí, lo bonito, lo trivial, lo que cambia.

Párraga ha sido siempre un poco loco. Ha estado en Holanda y se ha anticipado en cinco o diez años a los "hippies". Andaba con un hábito rojo y se ceñía con un cingulo. Entonces andar así no era ser "hippy", sino anticapitalista. Llevaba un hábito estridente y anticonvencional, pero le pusieron el sambenito de comunista.

– Oye, ¿has sido comunista?.

– ¿Y eso qué es?. Yo pintaba y vestía como tenía que pintar. A mí me parecía que así era consecuente. Mira: yo tengo el título de maestro y

cuando empecé a pensar que tenía que decirles esto y aquello y sobre todo lo de “¡Estaros quietos!” a los zagales, entonces me eché a temblar y renuncié a ser maestro, que es una de las cosas más hermosas y también más difíciles que hay. Además, que yo soy así. Tan pronto voy a una fiesta, a una tertulia, aun guateque, como me voy a pasear por el monte. Esta mañana estuve en una boda “hippy” que había en la Fuensanta; una boda curiosa porque la mitad de los invitados eran también “hippies” y la otra mitad eran digamos convencionales... Era todo muy divertido porque el cura que casó a los novios dijo unas cosas muy a tono con la pareja, pero me parecían afectadas, halagadoras. Ese mismo cura casando a unos novios más peripuestos haría otra plática diferente.

– ¿Eres “hippy”?

– Yo no sé lo que soy; lo que sé es que no me gustan los esquemas convencionales: el saludo es falso; el pésame es falso; la vestimenta es incómoda y cuando un amigo te dice algo afectuoso, el cincuenta por ciento, por lo menos, es mentira ... Me gusta amar a mis semejantes, pero sin zalemas, sin que parezca un charlatán que está vendiendo plumas estilográficas en la feria ...

En el estudio de Párraga se cierra la estrecha puerta: Hay detrás pegada una reproducción de un lienzo egipcio. Debajo: *“Venga el invierno y cójame en camisa; vengan mil males de repente. Pero líbreme Dios / de tontos solamente”*.

– Es del siglo XV y fue lo único que vio en mi estudio la televisión.

La televisión no vio magníficos pirograbados que tiene allí Párraga, cuadro de pruebas de tintas de imprenta, bocetos, una ventana desde la que se ve la cruz que remata la capilla de la Virgen de los Peligros y la estructura metálica de un anuncio de la sociedad de consumo. La terraza está dividida en varios planos como para hacer teatro en un escenario ideal y maravilloso con ruido de fondo de coches, bocinas y, cuando se hace un segundo de silencio, los niños que juegan en el miniparque de Floridablanca.

– Se dice que eres como un niño ...

– Sí, pero no me dejan serlo; me echan la culpa de cosas de hombres complejos y con complejos.

– Se dice que de vez en cuando vas al manicomio ...

– Allí por lo menos hay paz y coherencia; nadie sospecha nada de

nadie, salvo que todos esperamos algo; voy a buscar eso: la esperanza.

– ¿La encuentras?

– Se me escapa siempre por los quicios de entre los árboles.

– ¿Y dónde la buscas luego?

– Como no la encuentro me refugio en la pintura, en el dibujo, en las tonterías que se dicen en los cafés, en los periódicos, en los cines, en el mercado.

– ¿Qué opinas de los niños?

– Los niños son monstruos en libertad que se están domesticando.

– Entonces, la sociedad es necesaria, ¿no?

– Pues sí, como corsé está bien: “Buenos días D. Fulano, buenas tardes, etc., etc.

En el estudio de Párraga entra la luz de otoño y se apaga un poco. Me enseña un pirograbado de un torero, un dibujo delicioso, ingenuo.

– Esto para que veas que yo no tengo tan mala uva como dicen ...

Luego me enseña cuadros que recuerdan a Picasso. La antonomasia fibrilar le da carácter a las cosas de Párraga. Antes pintaba como las pieles del hombre, como buscándole el alma. Nunca pinta, observo, el corazón. Pinta en su lugar una paloma, unos pechos flácidos, unas caras patéticas, unos vientres preñados, pero nunca pinta el corazón.

– ¿Por qué no pintas el corazón?

– Porque soy incapaz y porque no lo he visto todavía.

– ¿De qué color pintarías la esperanza?

– De un color indefinido.

– ¿Y la ternura?

– La ternura la pintaría como una gran nube que se convierte en agua vivificante.

Párraga es un genio, Párraga puede ser mucho fuera de Murcia. Estuvo fuera y triunfó y aquí no veo yo que tengan mucha estima por él.

– Oye, ¿por qué no te marchas?. Nadie es profeta en su tierra ...

– Pues yo pienso morir aquí.

Entonces sí; entonces hablarán de ti como lo que eres.



AL PIE de la letra

J. M. PARRAGA

Por ISMAEL GALLANA

Segundo premio nacional de Grabado en el II Certamen juvenil de Arte organizado por la Delegación de Juventudes, José María Parraga Luna, veintidós años, aire ingenuo, figura desgarrada y ojos cansados, como de buen mllope, accedió a la entrevista así de puro compromiso: "¡Yo no tengo interés!", "¡No sé hablar!", "Ya he rechazado varias veces hablar para los periódicos", etc. Pero en esta ocasión, Parraga no se ha negado, porque Parraga es un buen muchacho que juega a ser bohemio y disparatado todos los días que sale y se esconde el sol, aunque todavía sea hilo de familia.

En el físico, a Parraga lo confundiríamos fácilmente con un franciscano o con un novicio a punto de tomar los hábitos. Irradia un candor, una fe y un entusiasmo tan grandes y ajenos al mundo en que vivimos, que fuera de la pintura, las mariposas y los gatos —como señaló agudamente Baldomero Ferrer no hace muchos meses—, nada tiene para él una excesiva importancia e interés. Las fotos que ilustran esta entrevista son lo suficientemente expresivas como para poner punto final a la presentación de Parraga y preguntarle:

—¿Tenías cierta seguridad de tu éxito en el segundo certamen juvenil?

—No; pero confiaba en la obra. Para coger premio, no sinceramente. Además, son los primeros trabajos, trabajos de pruebas, que hago con el procedimiento del linóleo.

—Y es...

—El linóleo es una materia como el caucho o la goma, que sirve también para sue-

los. Sobre él se raya o se graba con una gubia de escultor el dibujo elegido. Luego, con un rodillo de imprenta se cubre la superficie rayada o manchada, y con una prensa se imprime en el papel. Es algo muy sencillo.

—¿Qué representan los tres grabados presentados?

Duda un momento. Artista de gran fecundidad, el volumen de su obra le obliga casi a olvidarla, a no localizarla fácilmente. Parraga consulta con su memoria, con un tertulista del "Santos" presente en la entrevista, y, por fin, responde a nuestra pregunta:

—Son tres trabajos figurativos. Nos recuerdan... nos recuerdan... vamos a ver qué nos recuerdan... ¡Ah! Una cabeza de mujer (el premiado), un torero y una mujer con una paloma.

—Esa cabeza de mujer será el mejor, ¿no?

"MI OBRA ME GUSTA SOLO LA PRIMERA MEDIA HORA"

—Yo creo que ninguno de los tres trabajos, ya que eran sólo pruebas. Por otra parte, lo último que hago me gusta sólo la primera media hora.

—Si lo que has hecho no está logrado, ¿significa que los demás concursantes eran inferiores a ti?

—Estoy hablando hacia mí, hacia lo que yo considero sin importancia, y no hablo ante los demás. Respeto a los concursantes y a los miembros del Jurado.

—Nombres.

—Pues... creo que Vázquez Díaz, Ortega Muñoz, Lafuente Ferrer, Camón Aznar, etc.

—Cuando ellos te otorgan un segundo premio.



Fotos LOPEZ

—Hombre, muy agradecido a ellos. Y sobre todo al departamento de Extensión Cultural de nuestra Delegación de Juventudes. Siempre prestó un gran interés a mi formación, y sus componentes depositaron en mí una fe en mis posibilidades.

—¿Cuánta del premio?

—Mil pesetas.

—¿A quiénes debes principalmente tu formación artística?

—A Garay y Ballester. Este ha sido quien en realidad me animó a dedicarme a la pintura.

—¿Qué te enseñó el pobre Garay?

—A pintar botijos durante tres años.

—Por qué esa "botijotilia"?

—Porque había que lograr el natural en todos sus dibujos.

—A Garay y Ballester. Este ha sido quien en realidad me animó a dedicarme a la pintura.

—¿Qué te enseñó el pobre Garay?

—A pintar botijos durante tres años.

—Por qué esa "botijotilia".

—Porque había que lograr el natural en todos sus dibujos. Aparecía así un

trabajo tal y como lo daba el modelo. Siempre pinté botijos con Garay. Una vez, en la clase suya de la Escuela de Artes y Oficios, interpreté uno alargándolo y ensanchándolo. Era un poco de rebeldía. El botijo fue no odio, sino el convencimiento de que jamás yo podría pintarlo tal y como es un botijo o

tal y como se cree que es.

—¿Qué hiciste?

—Chico... El botijo me venía. Oí los bodegones. Bueno, pues Garay me echó de clase, y a la mañana siguiente me admitió de nuevo y me dijo que no pintara más botijos alargados y ensanchados. Que me ajustase a la realidad. Fue un consejo estupendo, y gracias a Garay sigo practicando todos los días el natural.

—¿Cómo influyó Ballester en tu formación?

—Hizo olvidarme definitivamente de estos botijos de Garay y me aconsejó que pintara libremente. Ballester ha sido para mí un amigo, un compañero, más que un profesor. Visité su estudio y me di cuenta que la pintura no es una distracción, sino una lucha, y una necesidad. Me di cuenta asimismo de que hasta entonces yo había sido un pintor de domingo, sin más aspiraciones que mis paisajes gustaron mucho a mis tíos o las amigas de casa.

"LA MODELO LA TENEMOS SOLO EN VERANO. AHORA HACE FRÍO"

—¿Tienes estudio?

—En el edificio del Archivo Notarial. En tres habitaciones de una buhardilla muy fría y abandonada. La modelo sólo podemos tenerla en verano, porque ahora hace un frío... En fin, que está muy abandonado. No se recuerda cualquier película italiana; pero este estudio conserva una tradición, porque desde los comienzos de Pedro Flores se trabaja allí. Allí empezó Ballester, Garrigos, Gon-

zález, Moreno, Campillo, Carpe... Actualmente estamos un escultor y yo. El escultor se llama Hernández Cano.

—¿Cuánto es tu horario, suponiendo que los artistas tengan horario?

—Mi horario... (Lo piensa.) Decididamente, los artistas no tienen horario. El estudio de un pintor no es una oficina. Aparte de los trabajos murales que hago fuera —y que son los que me van dando para ir viviendo—, suelo estar en el ático del archivo unas ocho horas diarias, incluso domingos, claro. Lo que me interesa es trabajar. Formarme, pero trabajando. Creo poco en las genialidades. Hay que estar preparando. Lo que cuesta no es subir, sino mantenerse.

"EL PAISAJE MURCIANO: MUY GRACIOSO Y BONITO. QUIZAS DEMASIADO"

—¿Has incorporado a tu pintura el paisaje o el motivo murciano?

—Sí; creo que sí porque el tipo de dibujo que hago nos recuerda (Párraga emplea bastante la expresión "nos recuerda"). Es curioso) cierta ingenuidad y cierta gracia. No por culpa mía (se ríe como un chico travieso) sino porque el paisaje murciano es muy bonito y muy gracioso, quizás demasiado. No tiene la sencillez o la sobriedad de color que se ve en la Mancha o en Castilla. Efectivamente, estoy influen-

ciado por este mundo que me rodea, aunque procuro huir de él por no caer en una forma monótona ni resignarme a permanecer "aferrado" a unos moldes.

—¿Caminas hacia un abstractismo?

—Sigo siendo más figurativo. Las manchas más atrevidas siempre nos recuerdan algo figurativo. Para hacer abstracto hay que estar muy preparado, y además es un arte para una minoría. Yo creo en el abstracto, aunque lo veo casi pasado. La pintura de última hora pertenece ya a un arte informal.

—¿Una superación?

—Sí. Se ha llegado a un destroz total de la forma, de la línea. El color conserva toda su pureza, utilizándose toda clase de matices. Mi camino a seguir parte de esta pintura informal en cuanto a aprovechamiento de estas técnicas, pero siempre buscando lo figurativo. Acepto las últimas tendencias y las respeto. Avanzaremos que se trata de una etapa de transición hacia una forma nueva y bella.

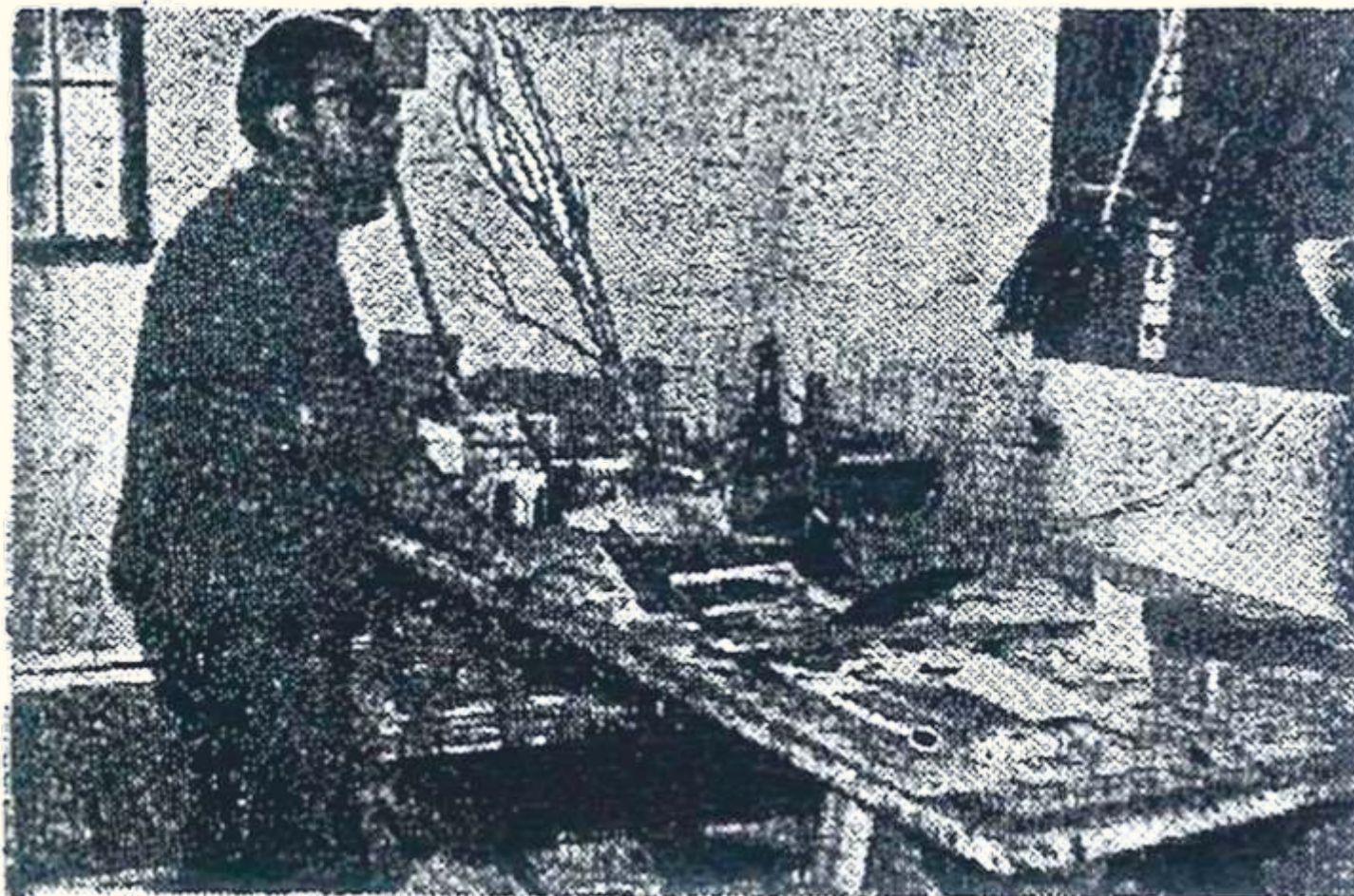
—¿Tu plan de trabajo para 1960?

—Trabajar en firme.

—¿Al Archivo Notarial?



El estudio del pintor Párraga



Una buhardilla. Cuatro metros de largo por dos y medio de ancho. Poco espacio. Y, sin embargo, suficiente.

Suficiente, porque el artista no necesita de espacios libres. Esos espacios están en él, en su trabajo, en sus pensamientos, en su tarea, en su inspiración. El marco apenas si precisa la más reducida dimensión.

Párraga se ha ido a trabajar al barrio del Carmen. Con orgullo legítimo, con la satisfacción del artista que se proporciona su propio goce estético, José María me ha mostrado su pequeña habitación, en la que se huele a pintura y a tabaco.

Está en el primer edificio de acceso al barrio del Carmen, junto al Puente Viejo, en la misma azotea de la ca-

sa que da cobijo a la Virgen de los Peligros.

—Aquí puedo trabajar feliz, tranquilo. Nada turba mi paz.

La puerta, pequeña, vieja, estrecha, que da acceso al cuarto de Párraga, tiene el aspecto de una pizarra de colegio. Alguien ha escrito: "Me voy a Madrid". Y la firma: Avellaneda. Otro artista. Otro pintor que también busca en la combinación de colores y en las formas, un modo de decir, de expresar.

Es una estancia pequeña. Un amplio tablero sobre el que incide un flexo extensible, contiene numerosos tarros de pintura, junto a los que se muestran las medidas dispares de los pinceles. Hay también pliegos de papel y un tocadiscos. Dos altavoces colocados sobre las

paredes proporcionan al artista música y paz.

Al frente, muy cerca de la puerta, un camastro habla de horas de descanso. De un descanso que no sólo han disfrutado los artistas:

—El director de la Feria de Parma, que estuvo en Murcia, alojado en uno de los mejores hoteles, vino a mi estudio y me pidió que le dejara dormir la siesta. Quería huir de tantas comodidades, de tanto lujo repetido y cambiante. Así que le dejé la llave y aquí se quedó a dormir.

Luego, cuando José María retornó al cabo de varias horas, encontró la llave fuera y la puerta cerrada. En el interior ya no estaba el huésped. En su lugar, después de llevarse dos dibujos del artista murciano, dejó seis mil pesetas y su tarjeta, invitándole a ir a Italia.

El estudio tiene personalidad. La tiene el estudio y la tiene Párraga. Es como una continuación del artista. Es el pequeño santuario en el que nacen las ideas y se plasman sobre el papel, el cartón, el lienzo, la madera o el mosaico. Porque Párraga, artista inquieto que conjuga lo comercial con su inquietud artística, que ha dotado a sus trabajos de un sello que lo diferencian de todos los demás artistas, trabaja allí. Y trabaja utilizando los más diversos medios. El estudio es pequeño, pero las ideas caben en él porque tienen sentido de proyección.

Diario de MURCIA

JOSE MARIA PARRAGA, ENTRE ELLOS

DESAHUCIO CONTRA TRES DE LOS ARTISTAS QUE EXPONEN EN LA PLAZA DE LA CRUZ

★ Les echan del estudio que tienen en común, por falta de pago



Una exposición en un bello marco. El cartel anuncia a sólo cinco artistas. Luego llegó otro y se le abrieron generosamente las puertas. --- (Foto Tomás).

Una vez más ha vuelto a abrirse —es un decir porque no tiene puertas el local— la exposición de la Plaza de la Cruz. Seis pintores presentan obras en la sala de arte más barata de Murcia. Y acaso la más bonita.

—Nosotros estamos convencidos de que ninguna reúne, de día, las condiciones de esta.

—Lo malo es por la noche...

—Pues sí. Todos los días, cuando anochece, nos toca desmontar la muestra para, a la mañana siguiente, tejer de

nuevo lo deshecho. Y menos mal si nos dejan guardar las obras en la catedral...

Uno tiene la impresión de que los que exponen en la plaza de la Cruz es porque no pueden pagarse una sala de exposiciones. Y lo decimos a los expositores:

—Algo de eso hay --nos cuentan--; pero ya vendrán días mejores. Ahora no tenemos dinero. Si será así que nos han desahuciado a tres de nosotros que teníamos un estudio en común. Nos echan del piso

por falta de pago durante dos meses. Y no hay más remedio que marcharse. El dueño no se ha avenido a razones. Le hubiéramos pagado todo dentro de muy poco.

Pardo, Parraga y Garza son los tres pintores que han de buscarse un nuevo estudio. Van a ir a una casita de la huer-ta, donde el alquiler sea inferior a esas tres mil pesetas que hasta ahora habían de pagar en la ciudad.

La exposición sigue su marcha. No se ha vendido dema-

siado hasta ahora, pero si ha sido muy visitada. Si los artistas no consiguen vender mucho, en cambio verán colmadas sus ansias de dar a conocer el arte entre los conciudadanos, lo que es importante. Claro que si se quedan sin obras lo agradecerán también.

R. G. C.

PACO CÁNOVAS
Pintor.

Extracto del diario "Instantes" de Paco Cánovas

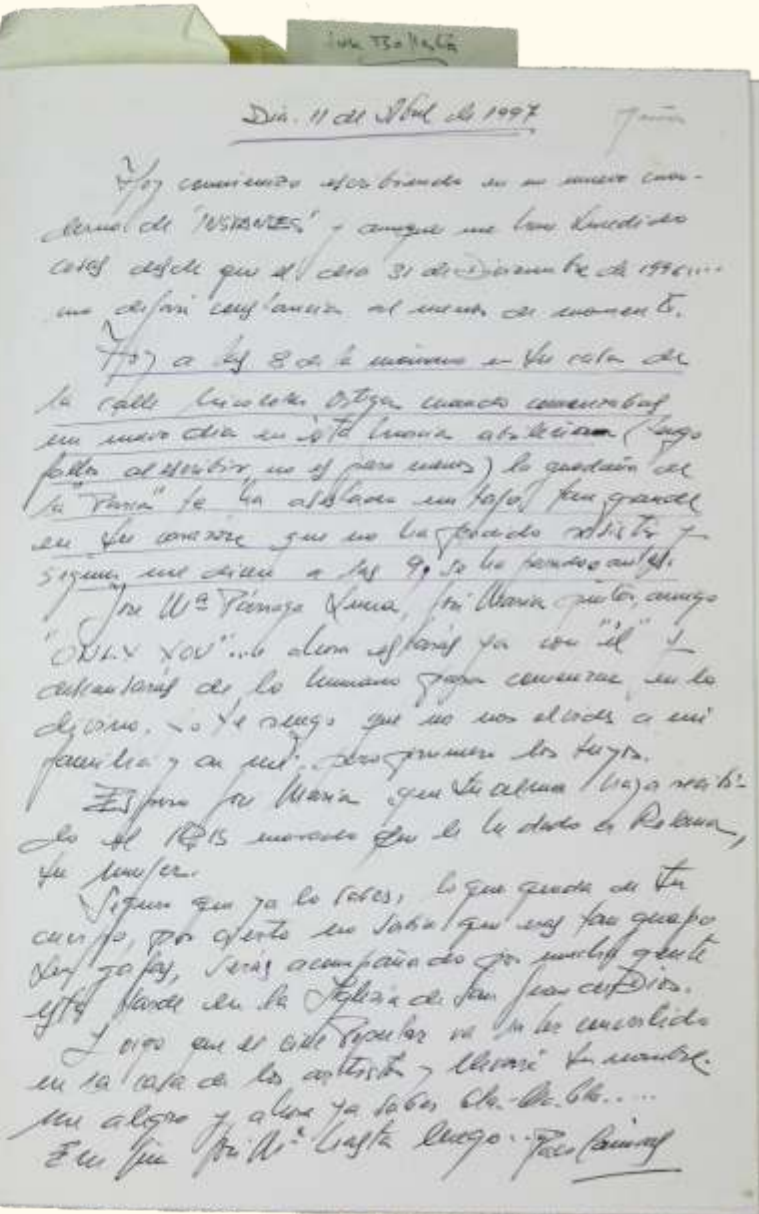


Día 11 de abril de 1997

Hoy comienzo escribiendo en un nuevo cuaderno de "INSTANTES" y aunque me han sucedido cosas desde que el día 31 de diciembre de 1996.... no dejaré constancia al menos de momento.

Hoy a las 8 de la mañana en su casa de la calle Nicolás Ortega cuando comenzábamos un nuevo día en esta Murcia abrileña (tengo fallos al escribir no es para menos), la guadaña de la "Parca" te ha asestado un tajo tan grande en el corazón, que no ha podido resistir y según me dicen a las 9, se ha parado antes.

José M^o Párraga Luna, José María, pintor amigo "ONLY YOU".....ahora estarás ya con "él" y descansarás de la humano para comenzar en lo divino, yo te ruego que no nos olvides a mi familia y a mí, pero primero la



tuya.

Espero José María que tu alma haya recibido el IRIS morado que le he dado a Rosana, tu mujer.

Seguro que ya lo sabes, lo que queda de tu cuerpo, por cierto no sabía que fueras tan guapo sin gafas, serás acompañado por mucha gente esta tarde en la Iglesia de San Juan de Dios.

Y oigo que el cine Popular va a ser convertido en la casa de los artistas y llevará tu nombre.

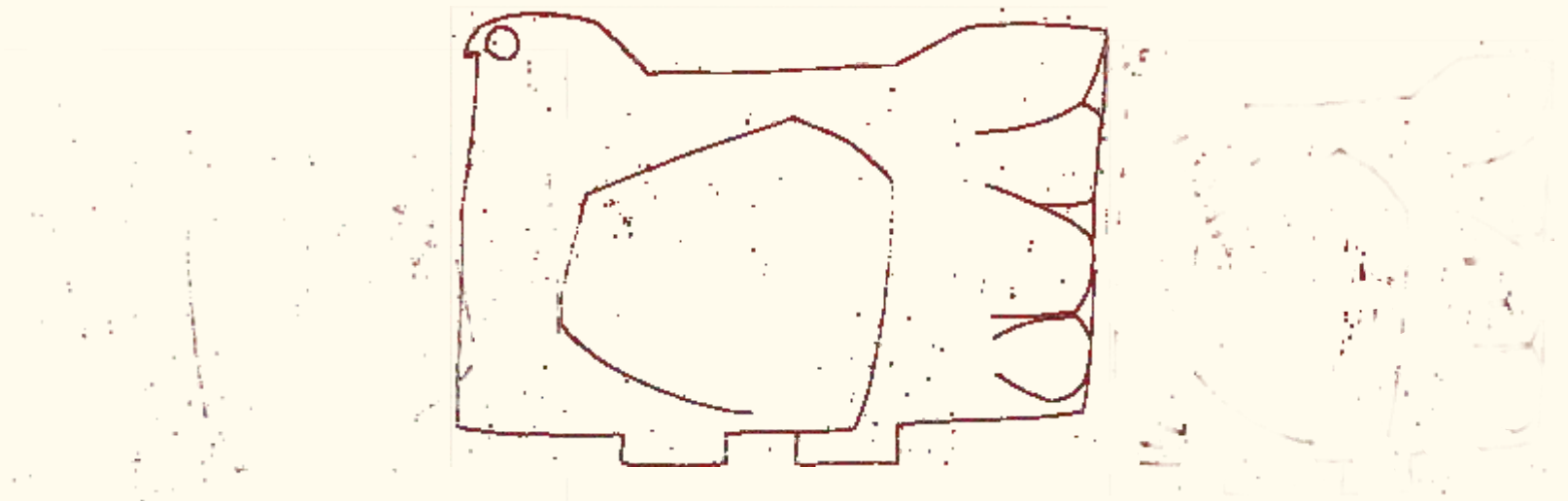
Me alegro y ahora ya sabes bla, bla, bla.....

En fin José M^o, hasta luego.....

Paco Cánovas.



Estudio de José María Párraga junto a la hornacina de la Virgen de los Peligros de Murcia, en las inmediaciones del Puente Viejo.



EXPOSICIONES

1956.	- Casa de la Cultura. " <i>Acuarelas y Cerámicas de José María</i> ", Murcia. Individual.	- Diputación Provincial. " <i>Obras presentadas al Premio Villacís</i> ", Murcia. Colectiva.	
1957.	- Juventud Antoniana. " <i>Exposición de Arte Juvenil local</i> ", Murcia. Colectiva.	1968.	- Sala Chys. " <i>Pirograbados</i> ". Murcia. Individual.
	- Frente de Juventudes. "Concurso provincial de Arte y Artesanía". Murcia. Colectiva.		- Aula de Cultura de la CASE. " <i>VI Salón Nacional de Pintura</i> ", Murcia. Colectiva.
1958.	- Casa de la Cultura. " <i>Certamen Nacional de Arte Juvenil</i> ", Murcia. Colectiva.	1969.	- Casa de la Cultura. " <i>La Huerta a través de la pintura murciana de los siglos XIX y XX</i> ", Murcia. Colectiva.
	- Palacio Episcopal. " <i>Exposición de temas navideños</i> ", Murcia. Colectiva.	1970.	- Sala Chys. " <i>Elisa Seiquer - José María Párraga</i> ", Murcia.
1959.	- Casa de la Cultura. " <i>Exposición sobre el mar</i> ". Murcia. Colectiva.		- Diputación Provincial. " <i>Obras seleccionadas al premio Villacís</i> ", Murcia. Colectiva.
	- Feria de Muestras. <i>Segundo Certamen Juvenil de Arte</i> . Murcia. Colectiva.		- Plaza de la Cruz. " <i>Exposición 70</i> ". Murcia. Colectiva.
1960.	- Casa Sindical. " <i>II Certamen de Arte Juvenil</i> ". Madrid. Colectiva.		- Galería Zero. " <i>Colectiva de Inauguración</i> ". Murcia. Colectiva.
1961.	- Aula de Cultura de la Caja de Ahorros del Sureste de España CASE. " <i>Exposición en torno a la muerte</i> ". Murcia. Individual.	1971.	- Galería Zero. " <i>José María Párraga</i> ", Murcia. Individual.
1962.	- Aula de Cultura de la CASE. " <i>II Salón Nacional de Pintura</i> ", Murcia. Colectiva.		- " <i>I Salón Nacional de Primavera</i> ". Murcia. Colectiva.
	- " <i>D. José María Párraga</i> ". Deurne (Belgica). Individual.		- Galería Delos. " <i>José María Párraga. Pintura</i> ". Murcia. Individual.
1963.	- Sala Chys. " <i>Exposición/Subasta</i> ". Murcia. Colectiva.		- Galería Zero. " <i>Antológica del Grabado</i> ". Murcia. Colectiva.
	- Casa de la Cultura. " <i>Pinturas de José María Párraga y Esculturas de Elisa Seiquer</i> ". Murcia.	1972.	- Caja de Ahorros de Antequera. " <i>Párraga Luna. Pirograbados</i> ". Málaga. Individual.
1964.	- Aula de Cultura de la CASE. " <i>II Salón Nacional de Invierno</i> ". Murcia. Colectiva.		- Galería Chys. " <i>Homenaje a Manuel Fernández-Delgado</i> ". Murcia. Colectiva.
	- Diputación Provincial. " <i>Exposición Obras seleccionadas premio Villacís</i> ". Murcia. Colectiva.		- Plaza de la Cruz. " <i>Colectiva al aire libre</i> ". Murcia. Colectiva.
	- Sala Chys. " <i>AUNAR-PEM 64</i> ", Murcia. Colectiva		- Galería de arte Mouro. " <i>Párraga Luna</i> ". Santander. Individual.
	- Aula de Cultura de la CASE. " <i>IV Concurso de pintura del Sureste</i> ". Elche (Alicante). Colectiva.		- Galería Chys. " <i>Párraga</i> ", Murcia. Individual.
	- Diputación Provincial. " <i>Pinturas y Dibujos</i> ". Murcia. Individual.		- Sala Municipal de Exposiciones. " <i>Párraga</i> ". Murcia. Individual.
1965.	- " <i>Un sello para el vino de Jumilla</i> ". Jumilla (Murcia). Colectiva.		- Sala Zurbarán. " <i>Párraga Luna</i> ". Cartagena. Individual.
	- Milano. " <i>AUNAR 65</i> ", Murcia. Colectiva.		- Galería Nuño de la Rosa. " <i>Exposición – Subasta</i> ". Murcia. Colectiva.
	- Club Crao. Premio de pintura " <i>Raspa de Plata</i> ". Murcia. Colectiva.		- Galería Delos. " <i>José María Párraga</i> ", Murcia. Individual.
	- Sala Chys. " <i>Párraga</i> ". Murcia. Individual.	1973.	- Diputación Provincial. " <i>Exposición de obras admitidas al Premio Villacís</i> ", Murcia. Colectiva.
	- Club Taurino. " <i>Exposición Homenaje al Niño del Barrio</i> ". Murcia. Colectiva.		- Galería de la Caja de Ahorros Provincial. " <i>Pirograbados Párraga</i> ". Benidorm (Alicante). Individual.
1966.	- Aula de Cultura de la CASE. " <i>IV Salón Nacional de Pintura</i> ". Murcia. Colectiva.		- Galería Chys. " <i>José María Párraga. Los oficios</i> ", Murcia. Individual.
	- Casa de la Cultura. " <i>Pirograbados</i> ". Murcia. Individual.		- Galería Zero. " <i>Nueve Pintores</i> ", Murcia. Colectiva.
	- Aula de Cultura de la CASE. " <i>Grupo AUNAR 66</i> ". Murcia. Colectiva.	1974.	- Galería Trazos. " <i>14 Pintores Murcianos</i> ", Santander. Colectiva.
1967.	- Casa de Murcia. " <i>Exposición de pintura</i> ". Madrid. Colectiva.		- Galería Carlos Marsá. " <i>14 Pintores Murcianos</i> ", Granada. Colectiva.
	- Seminario Mayor. " <i>Exposición Benéfica de Arte</i> ". Murcia. Colectiva.		- Sala de Arte Caja General de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife. " <i>Párraga Luna</i> ". La Laguna (Tenerife). Individual.
		1975.	- Galería Chys. " <i>Colectiva de artistas murcianos</i> ", Murcia. Colectiva.
			- Sala Verona. " <i>Párraga, pirograbados, dibujos y pinturas</i> ". Madrid. Individual.
			- Galería Thais. " <i>Colectiva de Pintores Murcianos</i> ". Lorca. Colectiva.
			- Hotel 7 Coronas. " <i>Exposición – Subasta</i> ". Murcia. Colectiva.

1976. - Galería Zero-2. "Párraga". Murcia. Individual.
- Galería Lázaro. "Párraga". Madrid. Individual.
1977. - Galería Siqueiros. "Saura Pacheco- Párraga ". Barquisemeto (Venezuela).
- Sala Municipal. "Premio de Pintura Ciudad de Fuente Álamo ". Fuente Álamo (Murcia). Colectiva.
1978. - Galería Zero. "Exposición Extraordinaria de Reyes". Murcia. Colectiva.
- Galería Thais. "Párraga Dibujos". Lorca. Individual.
- Galería Acto. "Párraga Obras de 1965". Murcia. Individual.
1979. - Itinerante. "Pintura Figurativa Murciana ". Molina, Cartagena, Cieza, Lorca. Colectiva.
- Museo de Bellas Artes. "José María Párraga. Obras 1971 – 72". Individual.
1980. - Sala Municipal. "Homenaje a Ramon Gaya". Murcia. Colectiva.
1981. - Centro Cultural CAAM. "Actualidad de la pintura española en las páginas de tránsito". Murcia. Colectiva.
- Galería Zero. "Los años 60 de José María Párraga". Murcia. Individual.
1982. - Galería Firenze. "Párraga Dibujos". Águilas (Murcia). Individual.
- Sala Municipal. "Párraga pinturas y dibujos". Murcia. Individual.
- Galería D´La Rosa. "El Punete Viejo visto por....". Murcia. Colectiva.
1983. - Museo de Bellas Artes. "A Cayetano Molina, nueve pintores y un crítico". Murcia. Colectiva.
- Líbero. "Párraga. Dibujos". Murcia. Individual.
1984. - Galería Zero. "Exposición por la Paz". Murcia-Cartagena. Colectiva.
- Galería Chys. "Por una identidad de la ciudad. La Torre y las torres ". Murcia. Colectiva.
1985. - Biblioteca Municipal. "Segunda Exposición Artistas por la Juventud ". Alcantarilla. Murcia.
- Galería Cancel. "Papeles de Pared". Murcia. Colectiva.
- "Arte en Murcia 1862 – 1985 ". Museo Municipal de Madrid e Iglesia de San Esteban. Colectiva.
- Líbero. "Párraga ayer, Párraga hoy". Murcia. Individual.
- Sala de Arte Pedro Medina. "Párraga hoy, Párraga ayer ". Murcia. Individual.
1986. - Galería Cancel. "Del árbol y la flor". Murcia. Colectiva.
- "Pintura Murciana Siglo XX". Moscu-Riga. Colectiva.
- "Baraja Española de Pintores Murcianos ". Expometro. Madrid. Embaja de España en Londres. Iglesia de San Esteban. Murcia.
1987. - Galería Juan de Juanes. "Antológica José María Párraga y José Hernández Cano ". Orihuela. Alicante.
- Café Bar "Kama". "Collages 1987". Murcia. Individual.
- Exposición al Aire Libre. Sagra (Alicante). Individual.
- Discoteca Zaira. "Adiós al verano ". Mazarrón (Murcia). Colectiva.
- Café bar "Kama". "Párraga - Claros ". Murcia. Colectiva.
- Salón de Actos del Ayuntamiento. "Colectiva de Pintura ". Santomera (Murcia). Colectiva.
- Galería Zero. "Exponen Párraga y Hernández Cano ". Murcia.
1988. - Exposición al Aire Libre. "Homenaje a la reinauguración del Teatro Romea ". Murcia. Individual.
- Cava Casino. "Colectiva Inauguración ". Murcia. Colectiva.
- Sala Pedro Medina. "Párraga". Murcia. Individual.
- La Vidriera. "Colectiva 10 ". Murcia. Colectiva.
1990. - Iglesia de San Esteban. "Párraga Pirograbados". Murcia. Individual.
- Sala de Exposiciones de Cajamurcia. "Homenaje A Rafael Rosillo ". Murcia. Colectiva.
- Galería Zero. "Zero Selección ". Murcia. Colectiva.
- Asamblea Regional de Murcia. "Maestros de la pintura murciana ". Murcia. Colectiva.
- Casa del Arcediano. "Pirograbados". Totana (Murcia). Individual.
- Museo de Bellas Artes. "Últimos Ingresos ". Murcia. Colectiva.
- Galería Zero. "20 pintores 20 Aniversario ". Murcia. Colectiva.
1991. - Galería Zero. "Pequeño Formato". Murcia. Colectiva.
- Galería Chys. "Exposición homenaje al primer Cumpleaños de José María Párraga Fernandez". Murcia. Individual.
- Sala Caballerizas. "¡A los Toros !". Murcia. Colectiva.
- Galería Wssel. "Párraga ". Cartagena (Murcia). Individual.
- Palacio Almudí. "IV Bienal de Pintura ". Murcia. Colectiva.
1992. - Pabellón Murcia. Exposición Universal de Sevilla. "Párraga Pirograbados". Sevilla. Individual.
- Galería Chys. "Un mundo para Roxana. Párraga 92 ". Murcia. Individual.
1994. - Galería Babel. "La fiesta ". Murcia. Colectiva.
1995. - Galería Detrás del Rollo. "Detrás de Párraga ". Murcia. Colectiva.
- Sala El Martillo. "150 Aniversario de la Escuela de Magisterio ". Murcia. Colectiva.
- Centro Cultural. "Párraga ". El Palmar (Murcia). Individual.
1996. - Sala Caballerizas. "Concurso de carteles feria Taurina de Murcia ". Murcia. Colectiva.
1997. - Museo Ramón Gaya. "Párraga, dibujos y collages 1960 – 1970 ". Murcia. Individual.

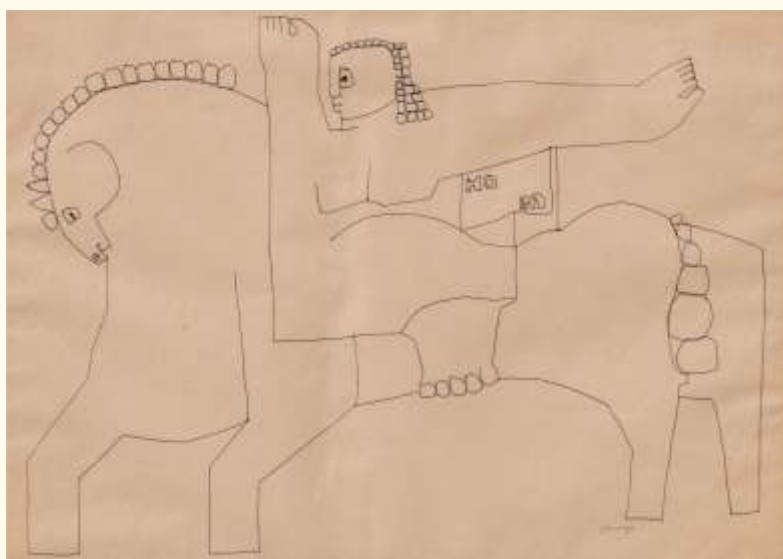
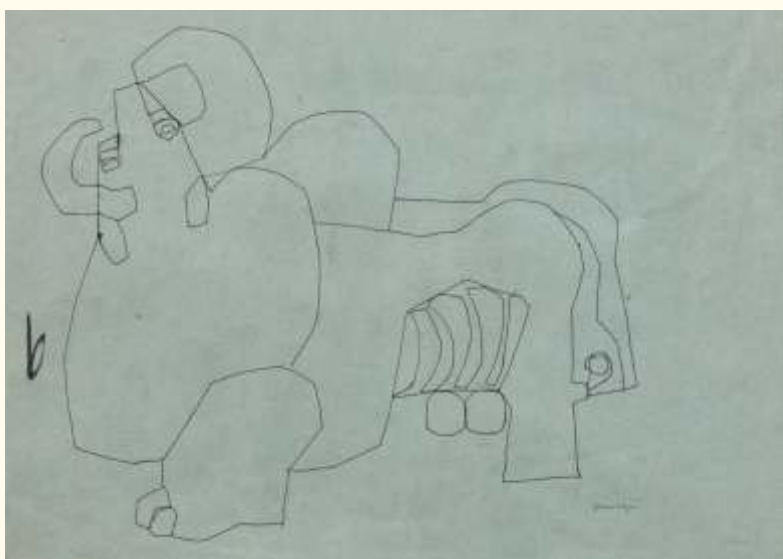
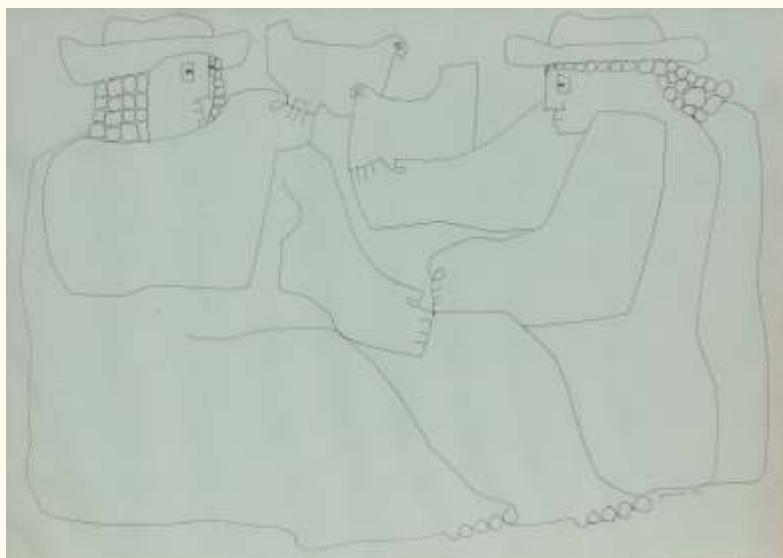
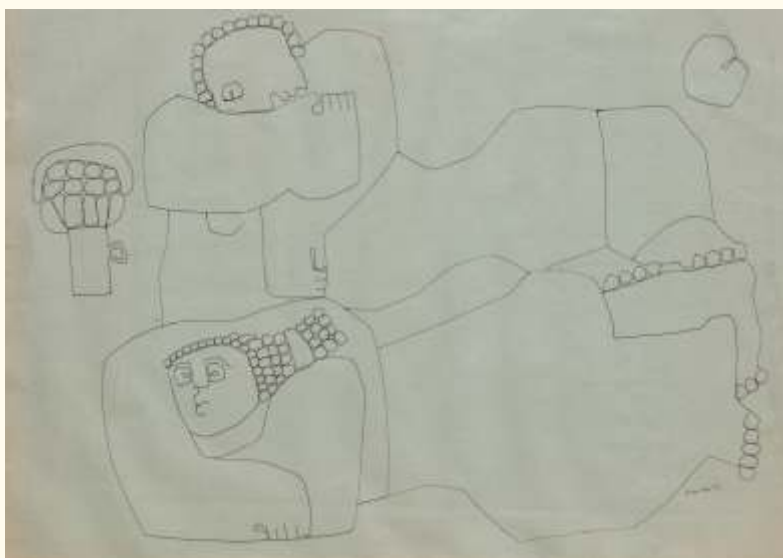
EXPOSICIÓN

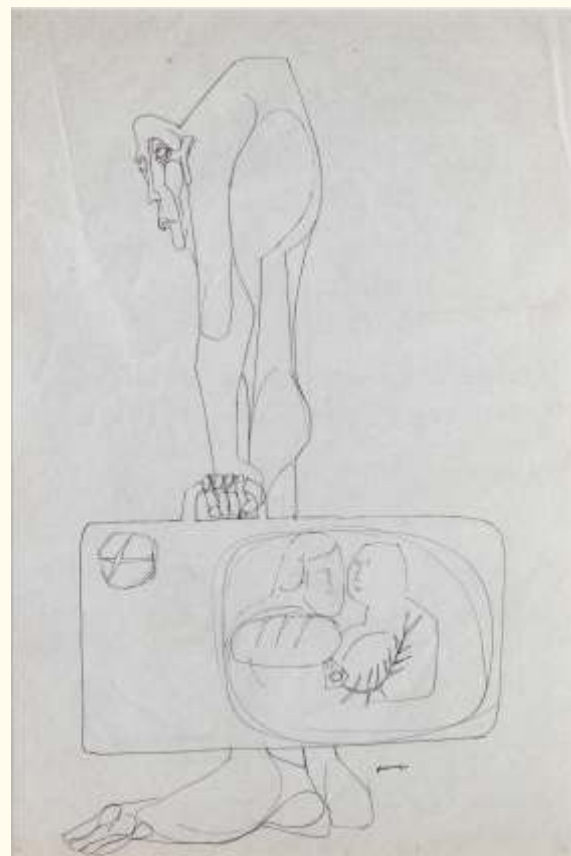
La siesta
Dibujo y bolígrafo / Papel
43,5 X 63,5
1962

Palomitas
Dibujo y Bolígrafo / Papel
44 X 60,5
1962

Toro
Grafito / Papel
31,5 X 42,5
Años 60

Mora montando a caballo
Grafito / Papel
42,5 X 63,5
Años 60





El emigrante

Bolígrafo / Papel

63 X 42,5

Años 60



El loco de la margarita
 Grafito / Papel
 31,5 X 22
 1956



Paisaje urbano
 Grafito / Papel
 31 X 21,5
 1956 - 1959



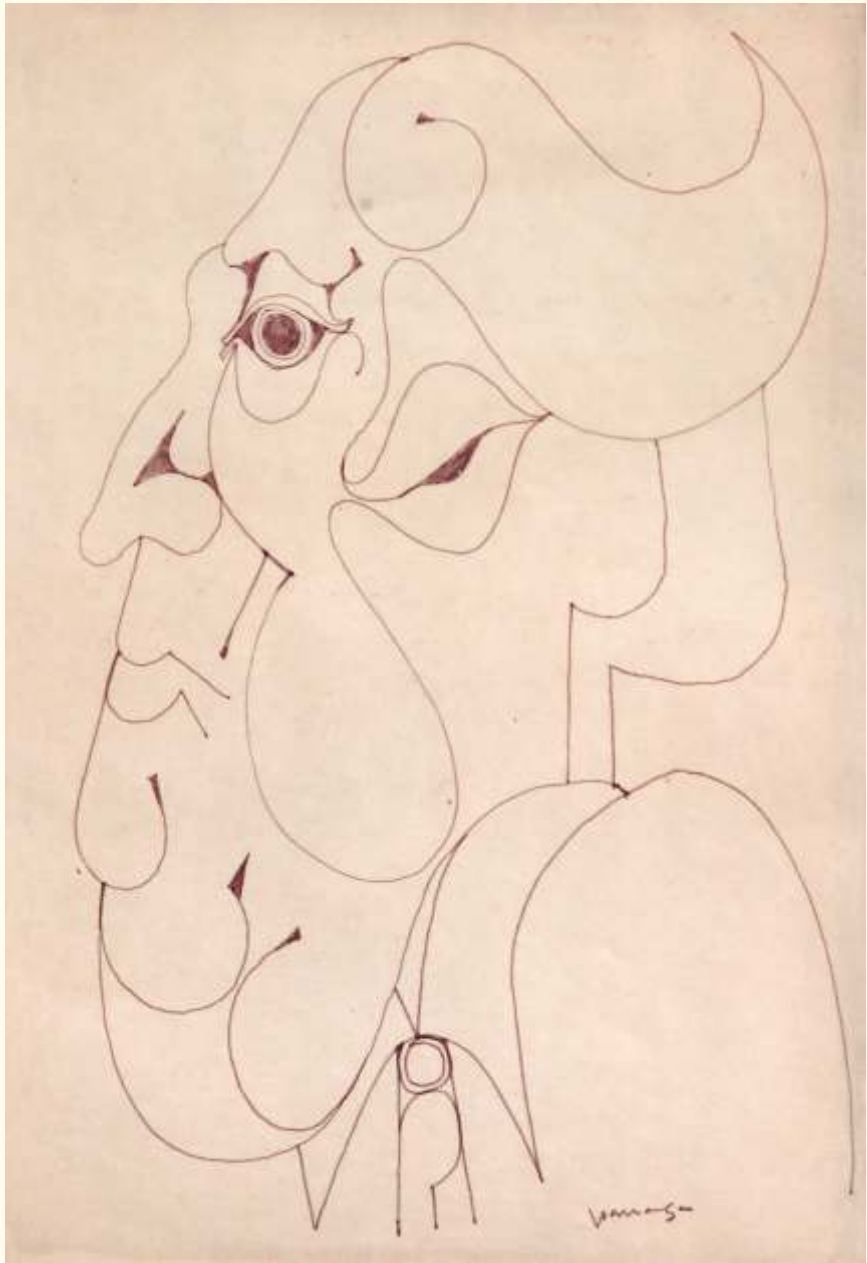
Centauro con paloma
 Grafito / Papel
 62 X 43
 Años 60

Sin título 1
Rotulador / Papel
30,5 X 21,5
Años 60

Sin título 2
Rotulador / Papel
30,5 X 21,5
Años 60

Sin título 3
Rotulador / Papel
27 X 22,5
Años 60





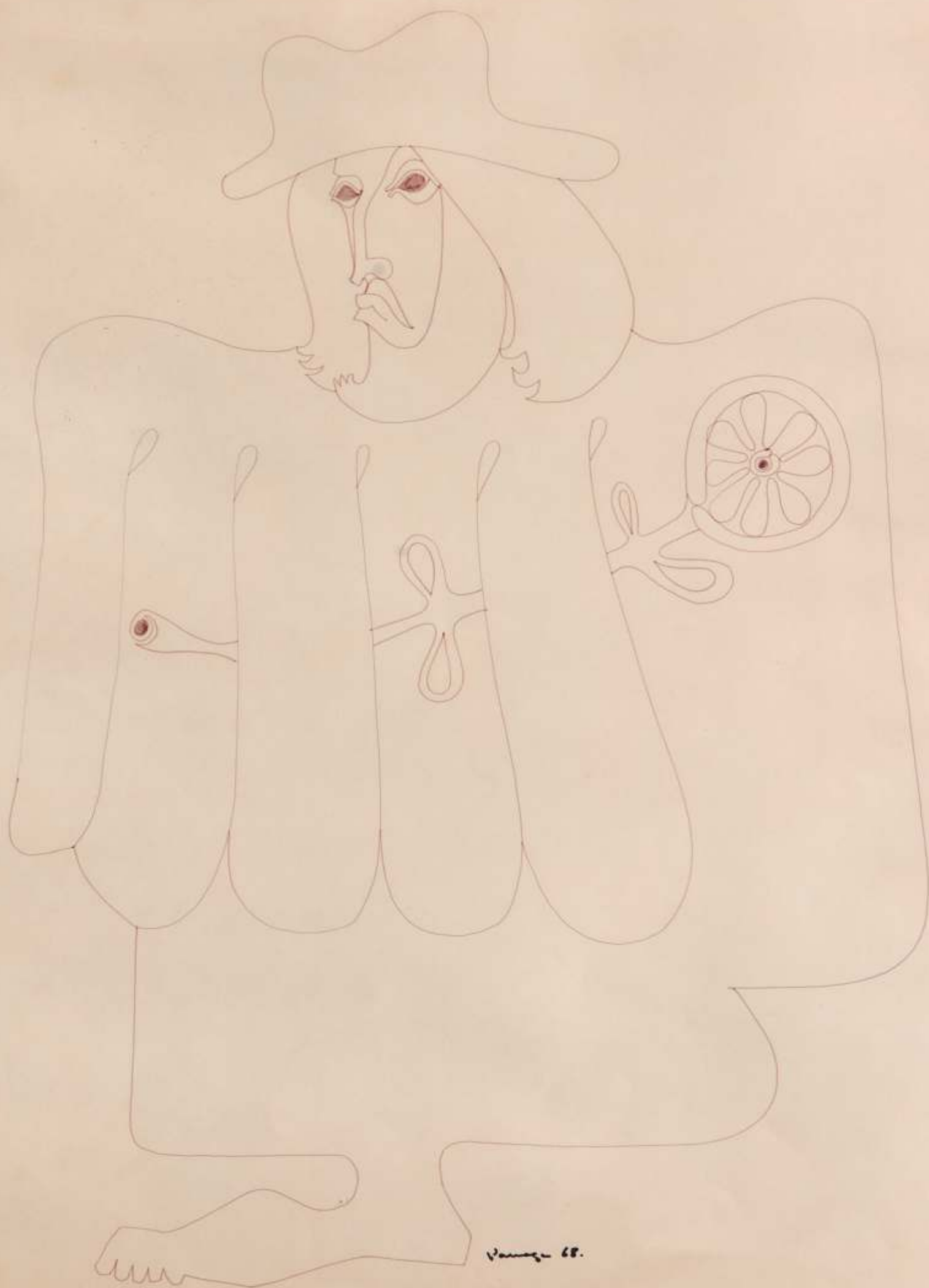
Enlazados

Bolígrafo / Papel

36,5 X 36

1970

Jlpl
Rotulador / Papel
64 X 49
1968



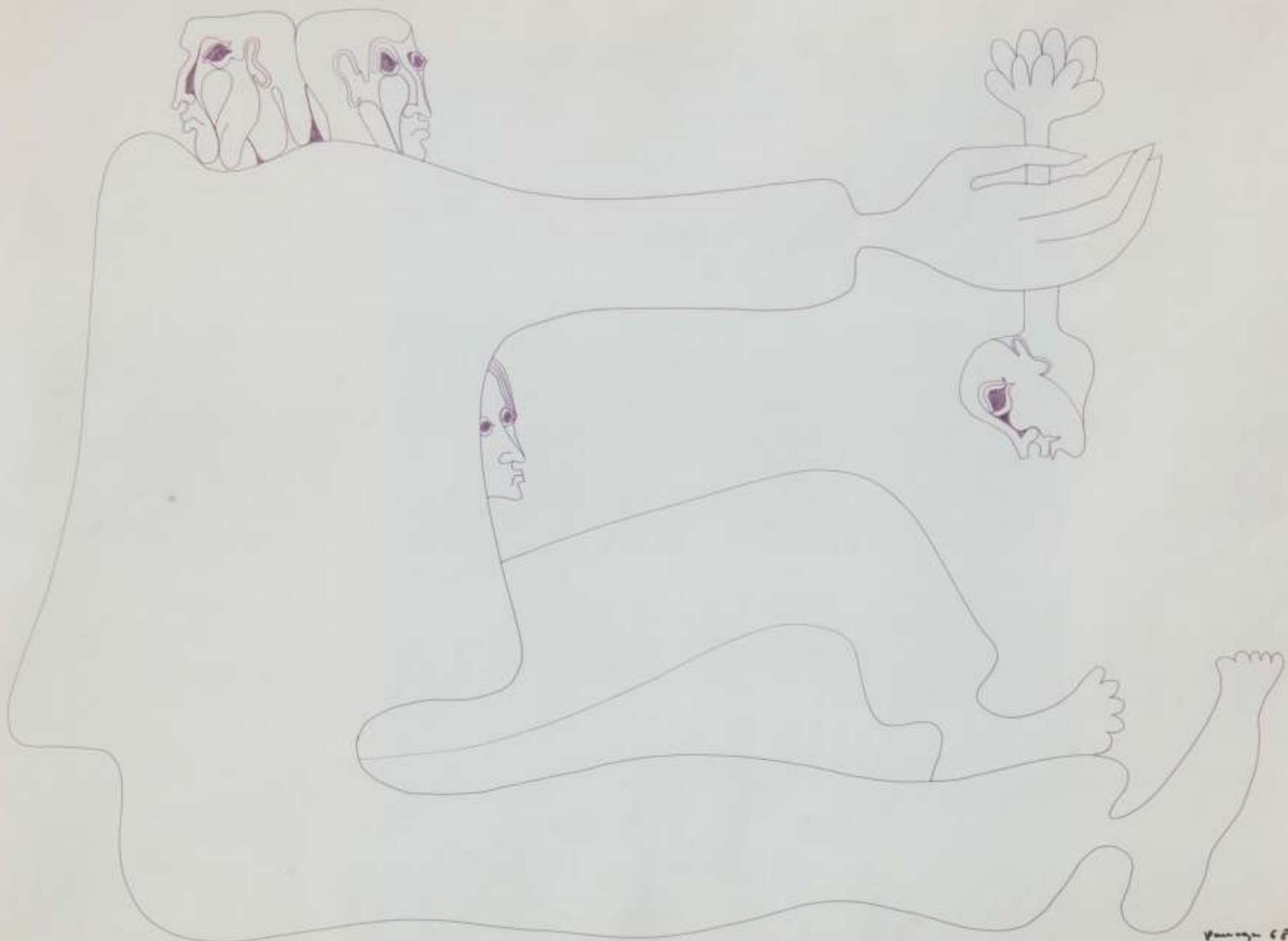
Vannoy 68.

Personajes surrealistas

Rotulador / Papel

48,5 X 64

1968



Yamaguchi 62.

Anciana con paloma

Rotulador / Papel

63,5 X 49

1969



Tres ancianos
Grafito y Rotulador / Papel
48 X 24
Años 60



Me iba
Grafito / Papel
86 X 63
Años 60

Campesino en la huerta
Grafito / Papel
86 X 63
Años 60

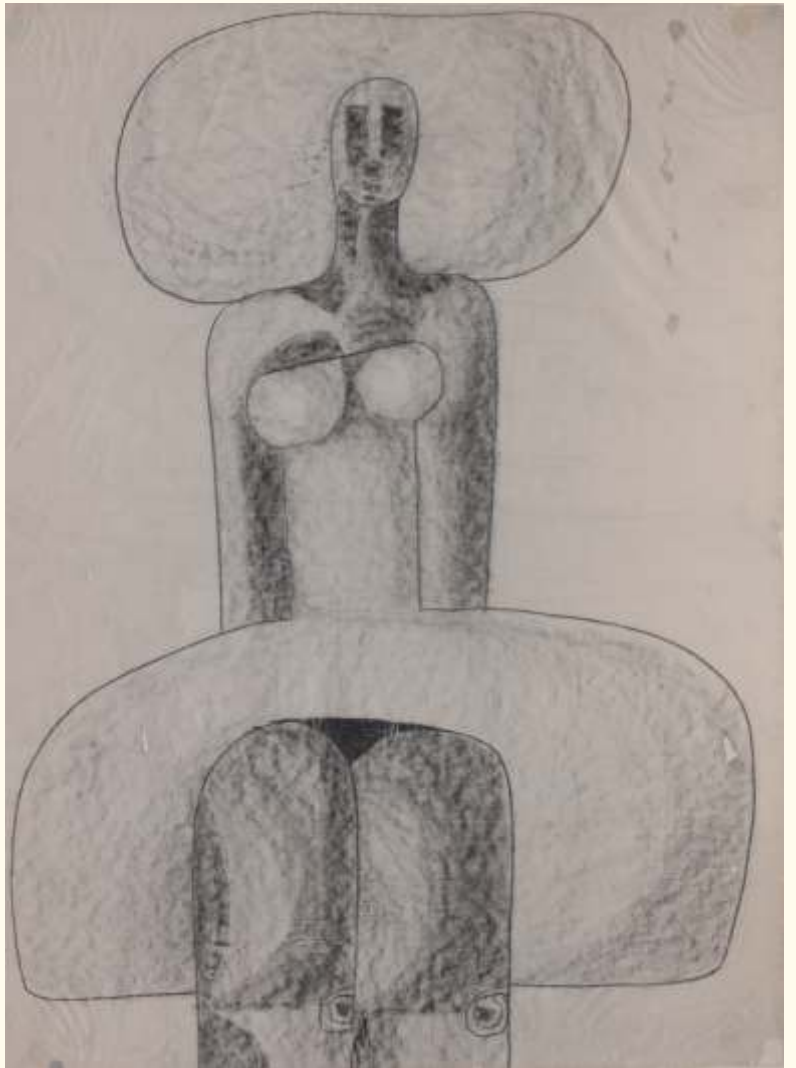
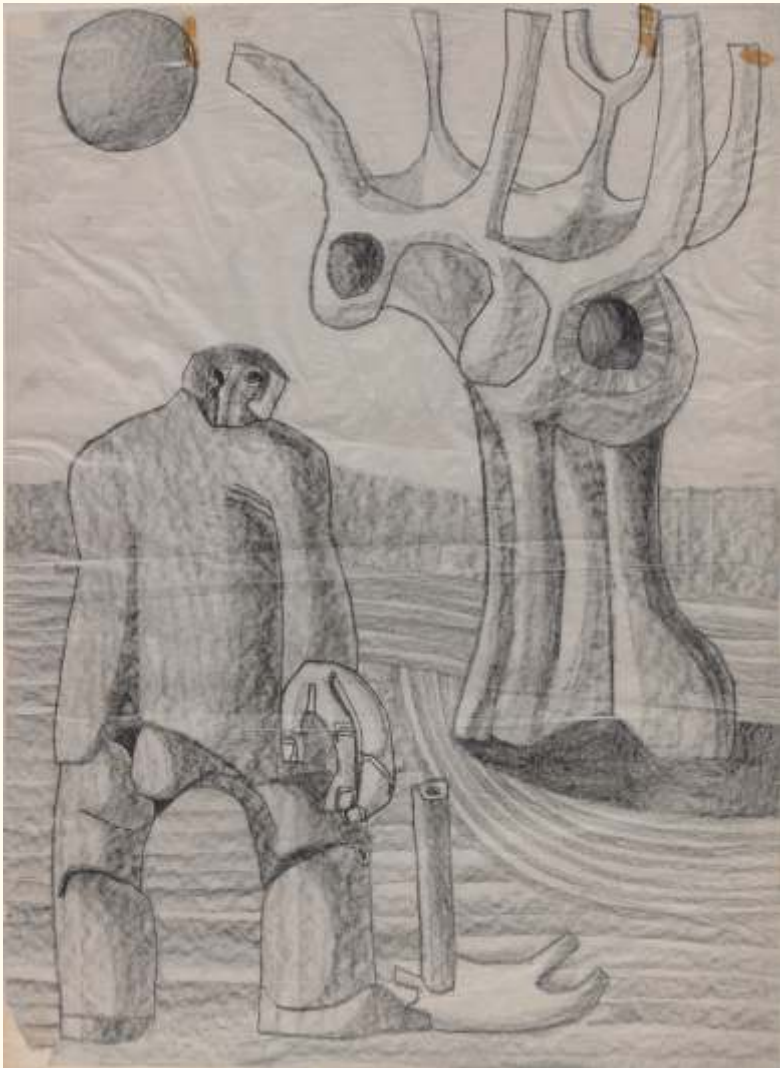


Figura 1
Grafito / Papel
22,5 X 16,5
Años 60

Figura 2
Grafito / Papel
23 X 17
Años 60



Toros

Rotulador y Guache / Papel

42 X 20

1965



Mujeres

Rotulador y Guache / Papel

20 X 42

1965



Torero y toro
Rotulador / Pergamino
25 X 37
1962



El ahorcado
Guache / Cartón
104 X 37
1965



Susana y los viejos

Guache / Cartón

105 X 37

1965



La muerte
Rotulador / Cartón
104 X 37
1965



Mujer y paisaje
Rotulador y Guache / Papel
14,5 X 10,5
1965

Luna,hombre y árbol
Pirograbado / Madera
105 X 130
1968

Reproducido a color en el catálogo de la EXPOSICIÓN ANTOLÓGICA 1937-1997, DIBUJOS-COLLAGES-PINTURAS-PIROGRABADOS, celebrada entre Diciembre de 1998 y Enero de 1999 en las Salas de Exposiciones de San Esteban y Verónicas de Murcia, página 174



El beso

Pirograbado / Madera

100 X 100

1965



Sin título
Óleo / Lienzo
45 X 54
Años 70





Sin título
 Collage / Papel
 31,5 X 23
 1968



Ángel
 Collage y Rotulador / Papel
 32 X 25
 1968



Cara
Collage / Papel
31,5 X 23
1968



Figuras
Collage / Papel
31,5 X 23
1968

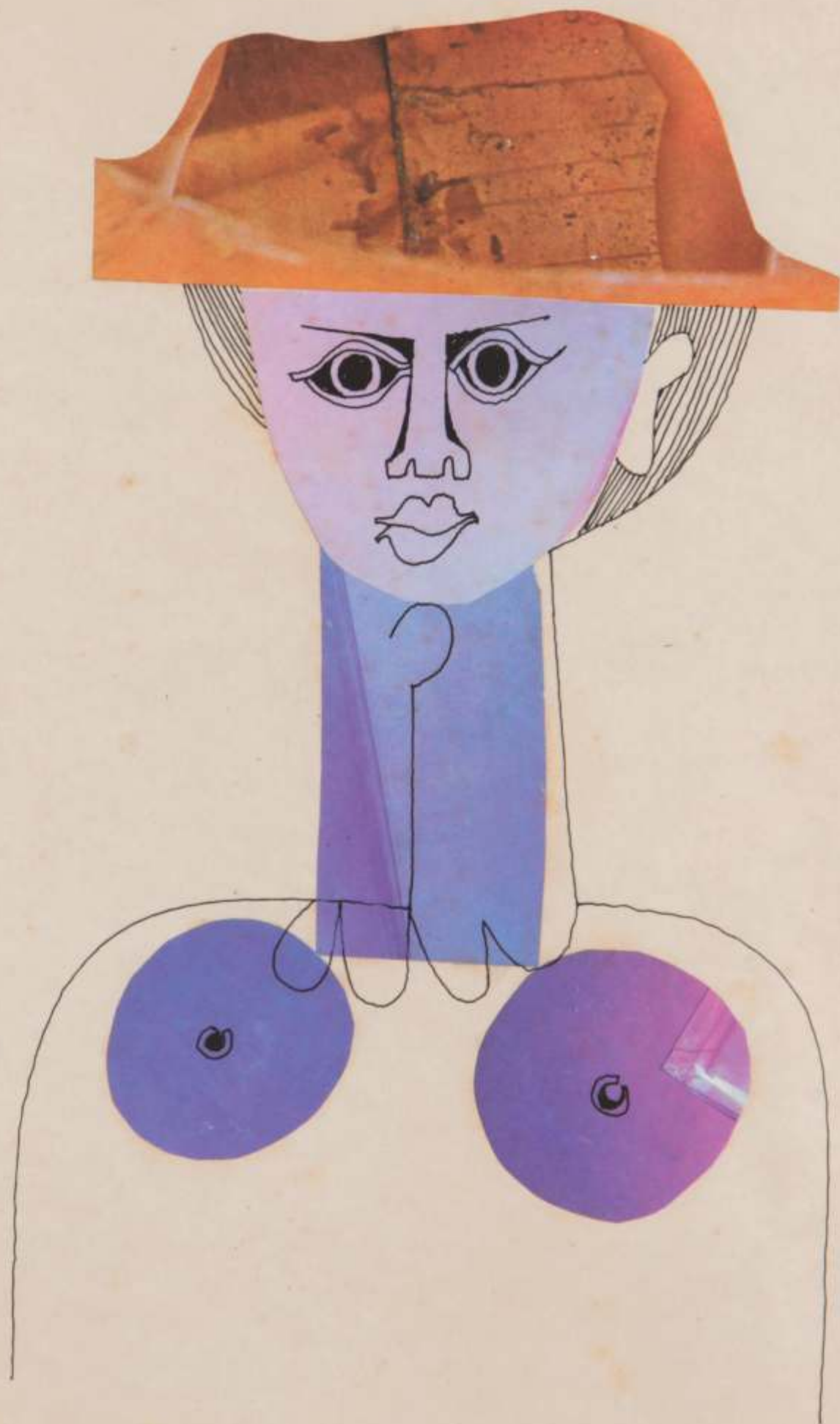


Árbol y pájaro
Collage / Papel
23 X 31,5
1968

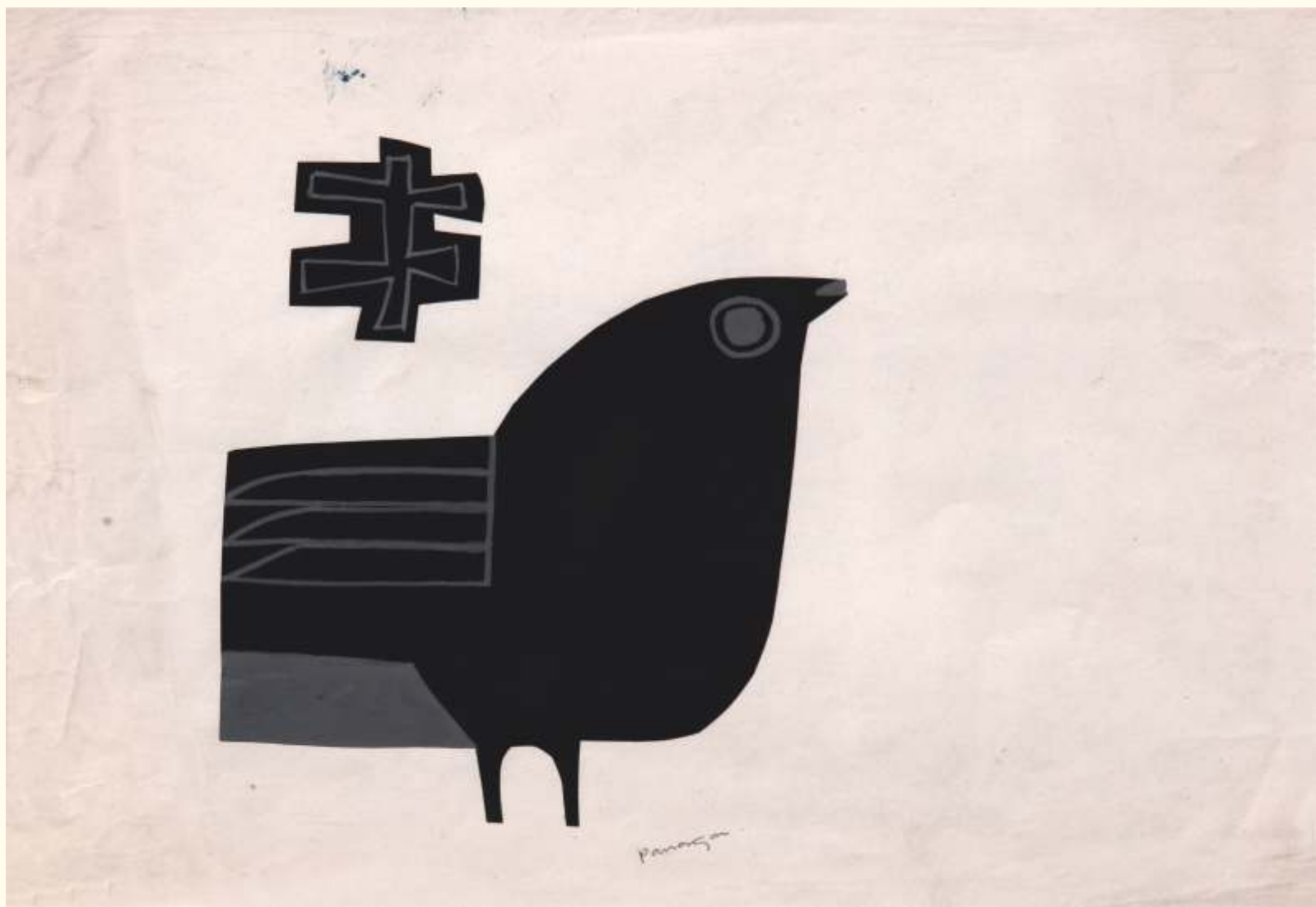


Pájaro rojo
Collage / Papel
25,5 X 39
1968

Mujer
Collage / Papel
31,5 X 23
1968



Paraga 4 - Madrugada.



Paloma
Collage / Papel
21 X 30
1960



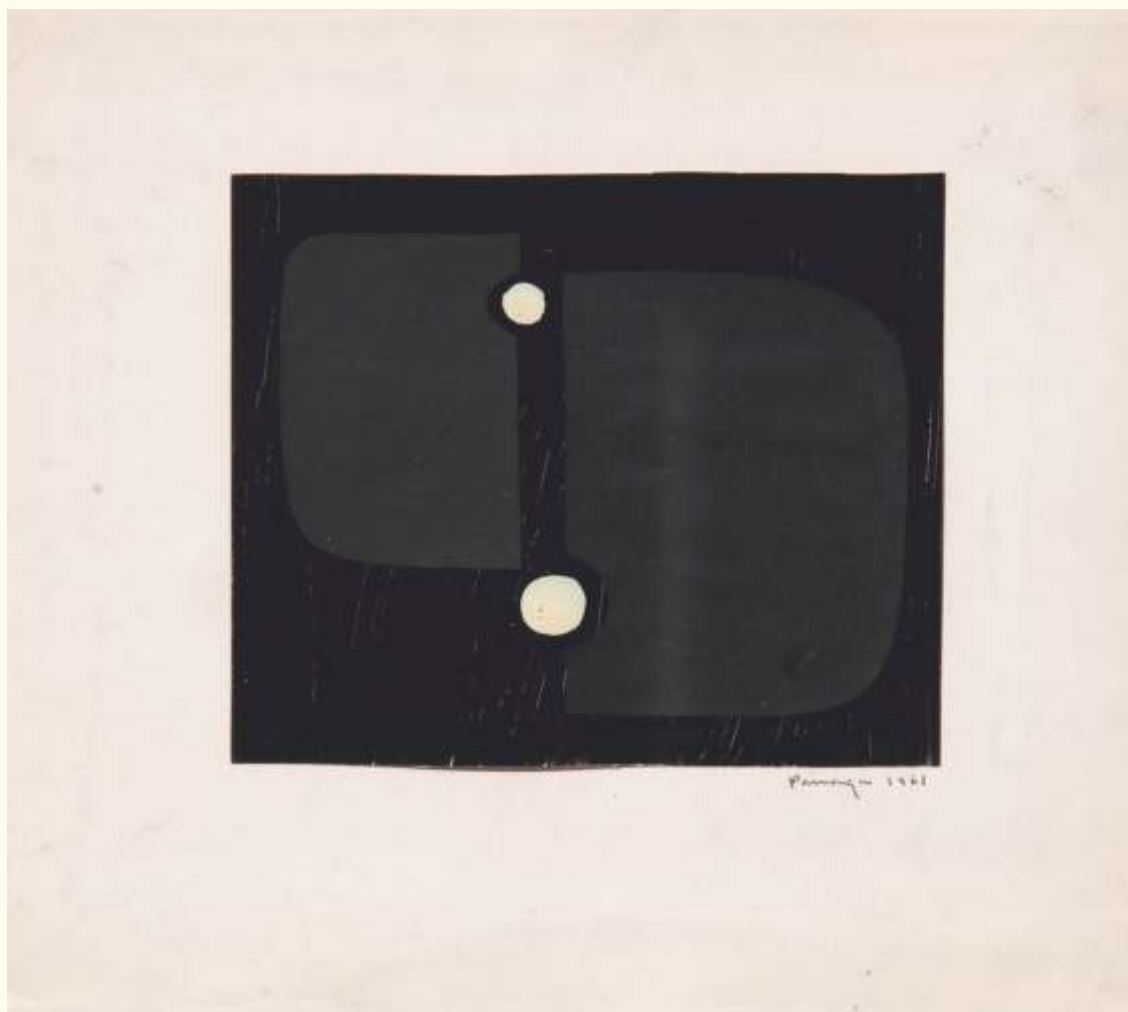
Abstracción
Collage / Papel
24 X 34
1961



Sin título
Collage / Papel
28,5 X 20,5
1960



Sin título
Collage / Papel
28 X 20
1960



Abstracción 2
Collage / Papel
19,5 X 22
1961



Abstracción 1
Collage / Papel
20 X 16
1961



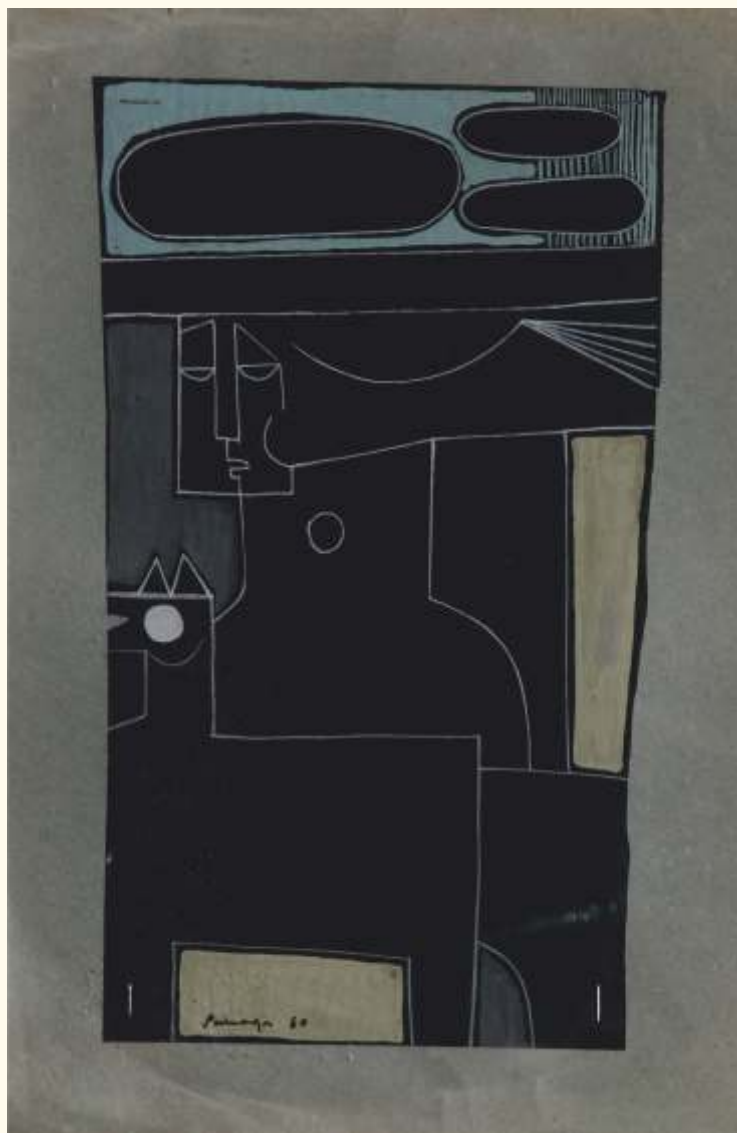
Sin título
Collage / Papel
17 X 11,5
1961



Figuras
Collage / Papel
51 X 30
1968



Sin título
Collage / Papel
49 X 17
1960



El Jinete
Collage y Guache / Papel
33 X 25
1960



Paisaje

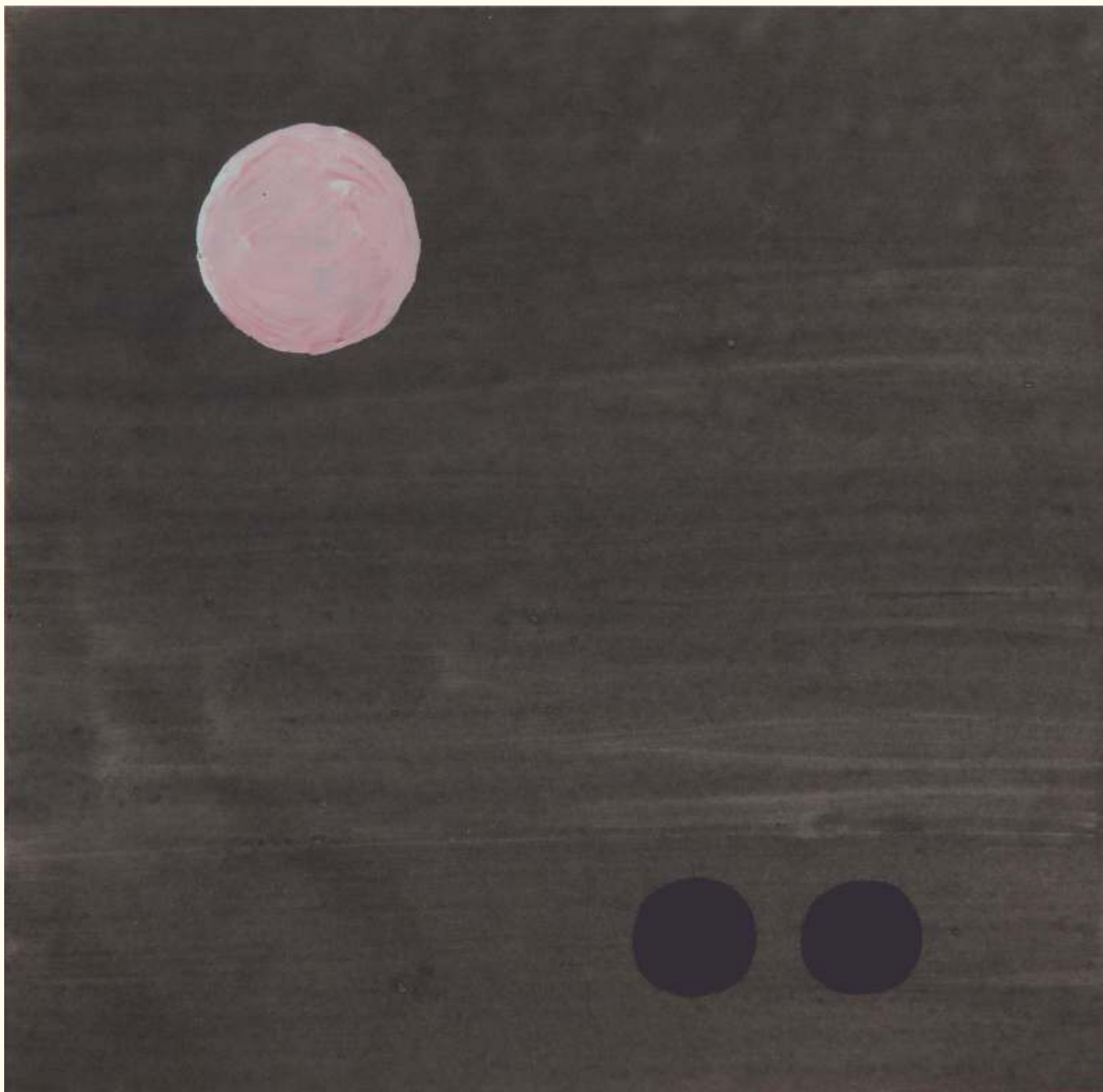
Tinta y Rodillo / Papel

74 X 105

1965



Sin título
Tinta con Guache / Cartulina
29 X 21
1961



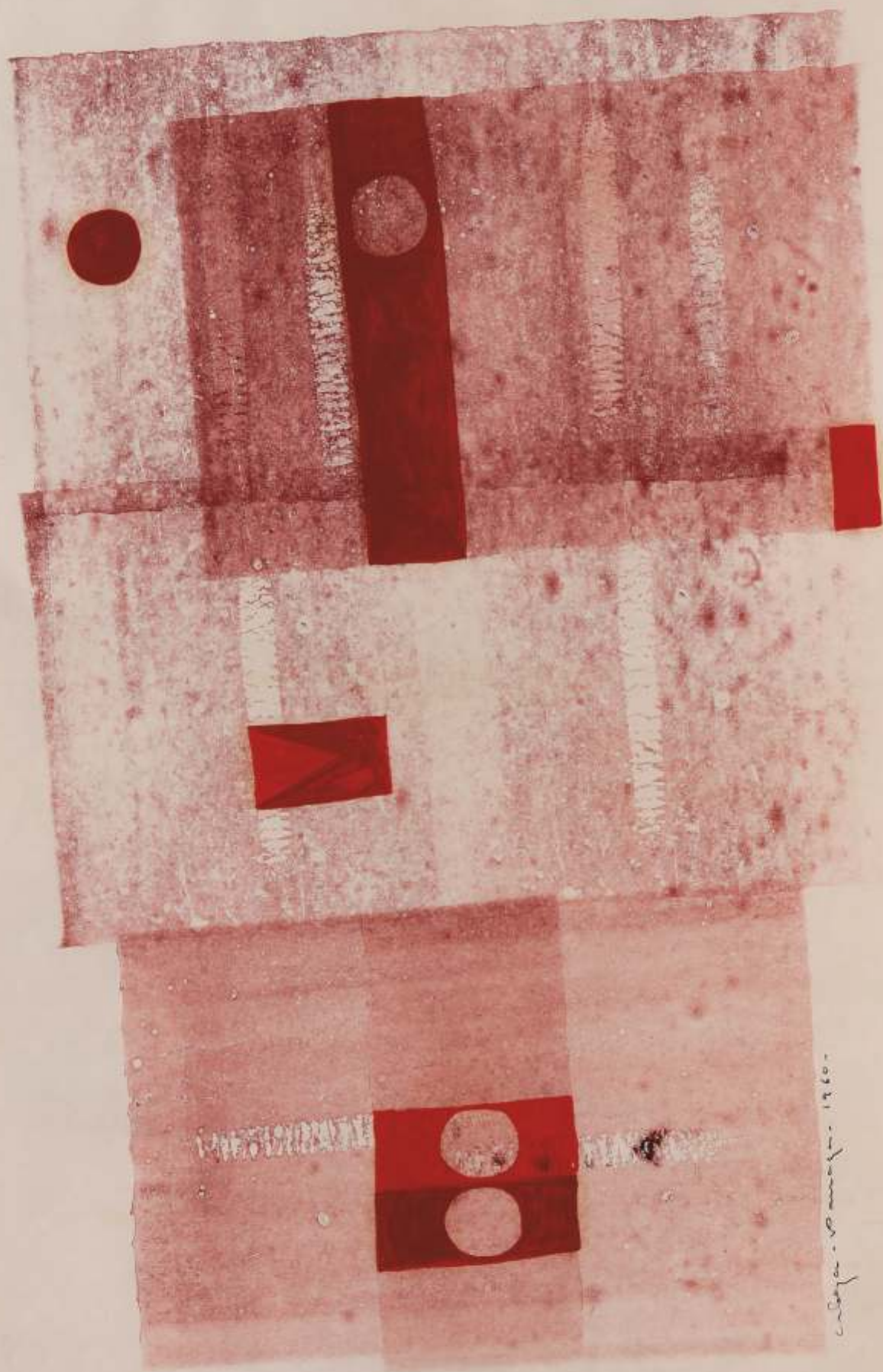
Sin título
Tinta con Guache / Cartulina
29 X 21
1961

Cabeza roja

Tinta con Rodillo / Papel

64 X 44

1960



Chicago - 1960



Cabeza

Tinta con Rodillo y Guache / Papel

104 X 74

1965



Arlequín
Tinta Guache y Rotulador / Papel
104 X 72,5
1965

Mujer con paloma

Acrílico / Tabla

90 X 72

Años 70





Coronación Virgen de los Peligros

Acrílico / Tabla

120 X 160

1977



Juego de bolos huertanos
Acrílico y Rotulador / Cartón
64 X 49,5
Años 70

Figura con alacrán

Acrílico / Madera

129 X 94

1965

Firmado al dorso como José Párraga



Toros
Acrílico / Tabla
83,5 X 129
1965





Paisaje con luna
Acrílico / Cartulina
44 X 34
Años 70



Nazarareno Colorao
Acrílico / Tabla
68 X 48
Años 70

Bodegón

Acrílico / Tabla

42 X 160

Años 70





Paisaje

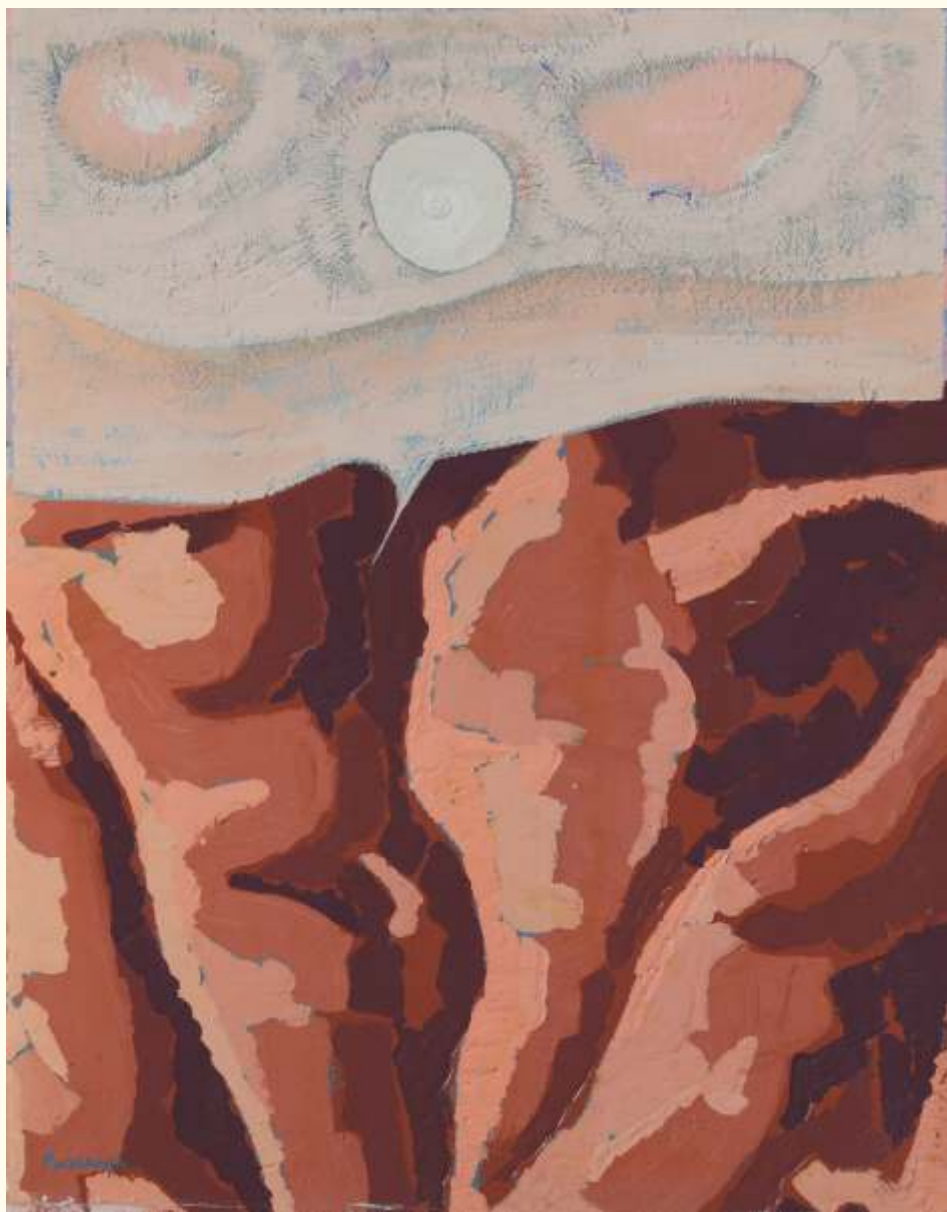
Acrílico / Cartón

49 X 32

Años 70



Paisaje
Acrílico / Cartón
43 X 35
Años 70



Paisaje
Acrílico / Tabla
92,5 X 72
Años 70



Cabeza
Acrílico / Cartulina
49 X 64
1961

Este catálogo se editó con motivo de la exposición

Treinta años
de
Pánama
Vs 5.0, 6.0 y 7.0

que tuvo lugar en la Universidad Popular de Mazarrón entre
el veintinueve de noviembre de dos mil diecinueve y el diecinueve
de enero de dos mil veinte.



Universidad Popular de Mazarrón
CONCEJALÍA DE CULTURA AYTO. MAZARRÓN